



# BIODANZA

*Eseuela de Biodanza Salta Norte - Sistema Rolando Toro*  
*Directora Lic. Patricia Colina*

# inspirAcción

CONSTRUCCIÓN DE UNA IDENTIDAD EN CAMINO DE INTEGRACIÓN

**TRABAJO FINAL PARA LA TÍTULACIÓN COMO  
PROFESOR DE BIODANZA**

**AUTOR: LUIS VARELA CERDA**

**DIRECTOR DE MONOGRAFÍA: ROMÁN MAZZILLI**

**CIUDAD DE SALTA, NOVIEMBRE DE 2020**



*InspirAcción: construcción de una identidad en camino de integración* por Luis Varela Cerda se distribuye bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

Está permitida su copia y distribución por cualquier medio siempre que mantenga el reconocimiento de su autor y no haga uso comercial de la obra. Si usted altera, transforma, o crea sobre esta obra, sólo podrá distribuir la obra derivada resultante bajo una licencia idéntica a ésta.



"Somos tierra, somos mar.

Somos el movimiento de las olas que danzan con el viento.  
Somos ese soplo divino,  
también la fuerza y el fuego del volcán.

Somos la belleza del cielo azul y el brillo de las estrellas.  
Somos hij\_s de la Luna, somos hij\_s del Sol.  
Somos la memoria de cada célula viviente sobre la Tierra.

¿Y el infinito?  
Somos infinito".

"Poema IV", autoría propia.

“Un mar de ideas, recuerdos, reflexiones, interrogantes me tienen escribiendo, en un impulso efervescente que irrumpió la noche, el sueño, el descanso. Como se dice en ‘mis pagos’: todo un ‘arranque’<sup>1</sup>.”

Después de un par de horas intentando conciliar el sueño nocturno, y en ellas, mucho diálogo interno comenzó a surgir. Entre las líneas de esos cuestionamientos, entré de lleno a un nodo trascendente para mí: Biodanza. Y en ese divagar empezaron a aparecer algunas ideas (quizás para volver creativa ciertas ansiedades) respecto al iniciar (o no) las prácticas supervisadas, si hacerlo pronto o más adelante, si convocar un grupo regular mixto y abierto a todo el mundo, o convocar a un grupo de varones, lo cual -por distintos motivos- me interpela e interesa lograr hacerlo en algún momento de mi vida y camino como futuro facilitador del sistema.

Durante este transitar, me nace la pregunta: **¿qué me ha pasado practicando/haciendo Biodanza? ¿cómo o en qué me ha impactado?** Y para no autoengañarme, ni contar[me] la misma historia de otras ocasiones, comienzo a responder[me] esta pregunta, compartiendo[me] que **he aprendido a percibirme** de la manera más auténtica que logro en las posibilidades que en cada presente tengo (y que voy co-creando). Hoy soy consciente que me continúa costando poner en palabras, y a veces más expresar-las, aquellos sentires vinculados con el displacer, pero a diferencia de antes de BD –e incluso en el primer tiempo practicando- hoy sí logro hablarlo con las personas que están involucradas en aquellas situaciones, y hacerlo de maneras asertivas y afectivas.

Una de las primeras cosas que me comenzó a pasar fue **descubrir-me en la vitalidad**, transformando un constante ánimo (y en ocasiones estado) depresivo en uno más alegre, deseoso de vivir experiencias, con optimismo y confianza que paulatina y progresivamente ha crecido, se ha asentado, sin caer en la arrogancia. Pasé del encierro en una habitación a volver a querer conocer el mundo; de estar solo a compartir con personas diversas, conocidas y desconocidas, y también a compartir conmigo, en paz.

Ahí nomás, caminando por este sendero, me fui volviendo más abierto a mis emociones, al contacto, a “vivir la piel, en la piel y con la piel”. **Me he vuelto más afectivo**, porque antes la razón me dominaba, era de poca proximidad o más bien muy selectivo en ella y muy poco expresivo con el rostro, con el cuerpo. Más bien, me parece, que expresaba una explayada inhibición, lo cual me llevaba directamente a la desconexión –y diametralmente al polo opuesto- del placer, lo inseguro que me sentía de mi “ser-y-estar en el mundo”. En el tiempo que llevo practicando (comprometidamente) BD **he recuperado mi disfrute, reconocer mis deseos** y placeres (y lo que no, claro); sentir tranquilidad con quién soy y con cómo soy, **tengo mi identidad nutrida y con la apertura al cambio inexorable, a las transformaciones**.

Mucho he deconstruido de la mano de Biodanza -y en sus resonancias-; una dimensión importantísima ha sido en mi vivencia (comprensiones, prácticas, etc.) de la sexualidad, **deshilvanando el ovillo enmarañado que fui construyendo en base a lo que culturalmente consumí desde mi infancia (una ética heteropatriarcal)** en los distintos “entornos y plataformas” transitadas (familia, grupo de pares, relaciones de pareja, de amistad, etc.), sin que esto signifique que no caiga en contradicciones, que aún sostenga prácticas patriarcales de las que me doy cuenta y confronto y busco erradicar, como otras que seguro no veo. Quiero llevarlo a palabras sencillas, **reconocer la sexualidad en la integralidad de mi existencia, desaparecerla del sexo, del coito, experimentar el erotismo muy lejos de la ‘pornomirada’ y del consumo de cuerpos, establecer relaciones en vínculos respetuosos y sinceros, gozarme y explorarme con libertad** (aunque sé que recién he pasado el primer umbral de esa espiral).

**He vuelto a respetar y reverenciar la vida** en sus distintas manifestaciones, formas y colores –aunque reconozco las inconsistencias que aparecen-. He recuperado la noción y sensaciones de que hay sacralidad en la vida, en los ritos, en gestos, en el estar con otras personas. Se ha profundizado mi **disfrute, asombro y conexión con los espacios naturales**. También he explorado con **mayor confianza** algunas cuestiones vinculadas a la **expresión creativa** con el dibujo, la música, la escritura. Me he encontrado en la poesía, en la elaboración de proyectos, en el desarrollo de mis desempeños profesionales con apertura, y llevo unos años **concretando pasos existenciales** que me ha permitido ir construyendo mi vida dentro de estándares que –en mi manera de sentipensarlo- están impregnados de la ética biocéntrica que sostiene y procrea el sistema Biodanza.

---

<sup>1</sup> Un ‘arranque’ expresa un comienzo impulsivo y repentino, a ojos de una persona que lo observa, sin explicación aparente.

*El camino ha sido ancho y tan extenso como una espiral que, en el mejor de los casos, se percibe en su eventual comienzo, mas, tan amplia como la vida misma, va aconteciendo de momento a momento, paso a paso, tras cada vivencia, tras cada danza. Hoy la vida me ofrece la posibilidad de profundizar este camino vivencial y plasmar en una nueva creación las inquietudes que han surgido, investigar sobre aquello que sentipienso para fortalecer con un acervo teórico y metodológico lo que he venido cosechando en este andar, en esta danza de la existencia que en mi presente se configura como un hoy”.*

Luis Alberto Varela Cerda.  
Ciudad de Salta, Argentina. 13 de enero de 2019.

## ÍNDICE

A modo de Apertura, una breve Introducción	p. 6
Marco referencial	p. 8
Biodanza: un sistema de integración humana	p. 8
¿Qué es el Principio Biocéntrico?	p. 9
<i>“El abrazo es el mayor acto político”</i> : la dimensión ‘política’ de la Biodanza	p.13
Construcción de identidad(es) en clave de géneros	p.16
Integración dialógica (teórica-metodológica-vivencial)	p.19
Experiencias durante la práctica supervisada: Grupo regular abierto y heterogéneo	p.26
Reflexiones y Alcances	p.27
Agradecimientos	p.35
Referencias bibliográficas y documentales	p.36

## A MODO DE APERTURA, UNA BREVE INTRODUCCIÓN.

“Un temprano gris compone  
el desértico vacío transmutado.  
El aire vuelve a tener aromas,  
el inmanente silencio rodea  
las luces que se cobijan en la sombra.

Lo íntimo prevalece  
en lo incierto que precede  
la eclosión de la semilla.

Un rojizo atardecer abraza  
los sonidos de la tierra húmeda.  
El aire vuelve a transportar las fragancias  
del invierno que completó la primavera.

Las manos surgieron como raíces  
que nutrieron la existencia.  
El contacto hizo posible las caricias,  
que devolvieron el amor a la vida  
que transita estas venas”.

*Apertura.  
Autoría propia.*

El presente trabajo monográfico para la obtención del título de facilitador de Biodanza Sistema Rolando Toro (SRT)<sup>2</sup>, versa sobre la experiencia vivida en mí caminar durante la última década, en el danzar en las rondas que me han acogido y el compartir en los distintos círculos de cultura que (con conciencia de dicha configuración o no) me han permitido, en intercambios de saberes, interrogantes y vivencias, co-construir aprendizajes existenciales que me nutren como persona y han incidido en el horizonte ético que transito y que, en un intento de síntesis, se integra en que todo mi movimiento, mi accionar, mi ser-y-estar en el mundo, pulse una praxis, un sentir-pensar-hacer biocéntricamente humanizante.

A lo largo de esta humilde *inspirAcción*, podrán encontrarse con una intencionalidad, mi intento de integrar tres dimensiones de la existencia que han transformado mis posibilidades de desenvolvimiento en los distintos ámbitos de mi realidad de cotidiana: la Biodanza, la poesía y la perspectiva de género, en de-y-reconstrucción como varón.

Ser *varón* en nuestra sociedad en estos tiempos, aglutina quizás la mayor cantidad de representaciones sociales desde la instauración de la ética heteropatriarcal en sociedades occidentalizadas, como las nuestras en América Latina y el Caribe. Los imaginarios y las imágenes que esta *palabra* evoca son múltiples, pero quizás la mayoría de ellas se vinculen al machismo y sus diversas bifurcaciones o expresiones. Sin embargo, el *zeitgeist*<sup>3</sup> de *estos tiempos* viene de manos dadas en la coexistencia de fuerzas y movimientos divergentes, como el movimiento de mujeres, agrupaciones LGTTBQI+ y de varones, algunas bajo el concepto de nuevas masculinidades, que han trazado y están trazando caminos en favor de la despatriarcalización de las sociedades a lo largo del planeta y de, quizás, recuperar en ciertos grados prácticas ligadas a esa cultura matrística que pueblos originarios alrededor de la Tierra sostuvieron, y que hoy, con todas las distinciones epocales existentes, muchas personas pulsamos, que dialoga armónicamente con lo que desde la matriz biodanzante denominamos como una ética basada en el principio biocéntrico, propuesto por Rolando Mario Toro Araneda, creador del sistema Biodanza. Este trabajo monográfico pulsa en estos sentidos.

<sup>2</sup> En adelante, al referirme a Biodanza hago alusión específicamente a su desarrollo en el Sistema Rolando Toro.

<sup>3</sup> palabra alemana popularizada por hacer alusión al “espíritu de un tiempo” en referencia al clima cultural de una era.

En una primera parte, se expone un marco referencial que nos permite bosquejar un campo semántico y comprensivo de los temas centrales que sostienen esta monografía, para luego compartir una integración dialógica (teórica-metodológica-y-vivencial) de los aspectos precedentes y avanzar hacia la experiencia de co-facilitación de un grupo abierto-heterogéneo desde Biodanza SRT; y así concluir con algunas reflexiones y alcances de mi vivencia como facilitador en fase de titulación y la construcción de dicho rol en una ética-y-praxis biocéntrica.

En última instancia, se presentan las referencias bibliográficas y documentales que abrazan la producción de este documento; deseando que esta elaboración sea una provocación integrativa para cada persona que acceda a ella, y que enriquezca su vivencia, a este sistema y a futur\_s facilitador\_s de Biodanza en la co-creación de caminos afectivos de convivencia y existencia.

La redacción del documento intenta ser expresada en un lenguaje no sexista, empleando palabras genéricas que no se reducen al uso del genérico masculino plural y en donde eventualmente no ha sido posible, encontrarán un “\_” para que quien lea pueda reconfigurar conscientemente dichas palabras en coherencia con su campo semántico, sin dejar de vislumbrar el posicionamiento político del lenguaje ni de lo escrito en esta monografía. En algunas ocasiones también son incorporados neologismos, como por ejemplo “todes”, y otras formas de escritura que cumplen una función de reconocimiento, respeto y aceptación de identidades divergentes que no se identifican en el patrón binario varón/mujer propio de parámetros heteronormativos, como lo garantiza la Ley de Identidad de Género (26.743/2012) en todo el territorio argentino.

Ciudad de Salta, Argentina.  
21 de enero de 2019- 21 de septiembre de 2020.

## MARCO REFERENCIAL.

### ***Biodanza: un sistema de integración humana.***

*“La base conceptual de Biodanza proviene de una meditación sobre la vida, del deseo de renacer de nuestros gestos despedazados, de nuestra vacía y estéril estructura de represión. Podríamos decirlo con certeza: es la nostalgia de amor”.* Rolando Toro Araneda<sup>4</sup>

***Biodanza*** es una propuesta de trabajo de crecimiento personal en una matriz grupal; un *sistema de integración humana, de renovación orgánica, de reeducación afectiva y reaprendizaje de las funciones originarias de vida*<sup>5</sup>, basada en vivencias inducidas por la danza, la música, el canto y situaciones de encuentro en grupo. Fue creada por Rolando Toro Araneda (profesor, psicólogo y poeta chileno), quien hacia fines de los años 60' comenzó sus primeras investigaciones con música y danza en el Hospital Psiquiátrico de Santiago de Chile. Tras las primeras experiencias y las que vinieron con el paso del tiempo –con la colaboración de otras personas, hoy director\_s de Escuelas de Biodanza SRT en distintos lugares del mundo-, fue sistematizando la construcción teórica y metodológica que sustenta las bases de este sistema vivencial transformador.

La práctica de Biodanza se materializa participando en grupos regulares y talleres facilitados por profesor\_s formad\_s en Escuelas SRT. Sus distintas modalidades permiten a quienes participan desenvolver progresivamente sus potencialidades vitales, afectivas, creativas, sexuales y trascendentes; transformar los valores culturales alienantes y crear una nueva sensibilidad frente a la vida, utilizando como instrumentos la música, el movimiento y la vivencia para recuperar y expandir *la alegría de vivir*. Biodanza tiene una estructura cenestésica-vivencial, centrada en la Identidad, que emplea indistintamente lenguaje científico y poético e integra las artes, la filosofía, antropología, ciencias sociales y otras áreas del conocimiento, relevando su carácter interdisciplinar.

Cuando hablamos de *integración afectiva*, nos referimos a la integración de la unidad del ser, la integración percepción-emoción-acción<sup>6</sup>, del sentir con el pensar, del sentir con el hacer, ya que desde nuestro abordaje el núcleo integrador es la Afectividad. En una segunda dimensión, alude a la integración con otr\_s, con la otredad, ya que es en el encuentro con semejantes que nos configuramos, nos construimos, que descubro qué y quién soy, nuestra dimensión relacional (Buber, 1982; Gergen, 1996; Shotter, 2009; Anderson, 2012). Y en una tercera dimensión, la integración con la naturaleza y el cosmos. En otras palabras, se trata de restablecer la unidad perdida entre la especie humana y la naturaleza (Toro).

La *renovación orgánica* es la acción sobre la autorregulación del organismo. La renovación orgánica es inducida, principalmente, mediante estados especiales de trance que activan procesos de reparación celular y regulación global de las funciones biológicas, disminuyendo los factores de desorganización y estrés (Toro) propios del gran número de prácticas culturales y sociales vigentes.

El *re-aprendizaje de las funciones originarias de vida* es aprender a vivir a partir de los instintos, que tienen por objeto conservar la vida y permitir su evolución (Toro). En cada persona habitan instintos (*conservación, migratorio, gregario, nutrición, etc.*) que nos han acompañado a lo largo del desarrollo filogenético de nuestra especie, los cuales muchas veces “quedan suspendidos” por las formas culturales en las que vivimos, en donde los estilos de vida se configuran mayoritariamente en función de una organización racional que favorece el quehacer productivo por sobre el bienestar, incluso en detrimento de reales necesidades, en ocasiones hasta básicas. Rolando Toro proponía que el estilo de vida debe tener coherencia con los impulsos primordiales de vida, por ende, en la práctica de Biodanza existe un profundo respeto por las necesidades y las posibilidades de cada participante y grupales, en cada encuentro, en cada vivencia, en cada aquí-y-ahora.

<sup>4</sup> Apunte “Definición y Modelo Teórico” del programa de formación de facilitadores en Biodanza SRT. Pág.3.

<sup>5</sup> Definición oficial de Biodanza en Toro, 2007: 39.

<sup>6</sup> Carlos García en Correa Pousa, 2018:26.

En una síntesis [que amplía], *Biodanza es un sistema de integración humana*. Tiene dimensiones sociales, ecológicas y de trascendencia; respeta profundamente los niveles motores y emocionales de cada persona, por lo que cualquier actitud autoritaria de parte de quien facilite un encuentro de Biodanza es contraria a este sistema. La música de Biodanza es seleccionada a través de criterios de semántica musical, en donde el contenido emocional de la música permite inducir determinadas vivencias expresando su poder deflagador.

Biodanza tiene fundamentos científicos con bases en las ciencias biológicas, en la etología y en extensos estudios antropológicos. Trabaja con procesos de integración a través del grupo, induciendo vivencias de vitalidad, erotismo, creatividad, afecto y trascendencia; por lo que todos los ejercicios de Biodanza promueven la integración del organismo, lo cual se traduce en una profunda sensación de bienestar. La relación interpersonal en Biodanza se da en retroalimentación; nadie tiene el derecho de invadir el espacio privado de otra persona, así que aprendiendo a comunicarnos en feedback, habilitamos que el encuentro suceda en coherencia y respeto a señales (corporales, gestuales) que indican apertura o límite.

Biodanza no es interpretativa ni analítica. Toda acción interpretativa de sensaciones o movimientos que se realicen durante un encuentro va en contra de sus fines. Biodanza emplea una metodología vivencial, dando énfasis a la experiencia vivida por sobre la información verbal, permitiendo comenzar la transformación interna sin la intervención de los procesos mentales de represión. El movimiento corporal, las emociones y la respiración, forman un conjunto autorregulado, en el que no deben intervenir los factores disociativos de la conciencia (Toro).

Como consideración ética, es importante reconocer que un simple agrupamiento de ejercicios, la libre expresión corporal o la mezcla de diversas técnicas, no es Biodanza.

Toda la propuesta que el sistema ofrece se contiene en los efectos que cualquier persona que ha vivido un proceso grupal en Biodanza podría compartir en una conversación genuina; en los resultados de distintas investigaciones realizadas sobre su aplicación en diferentes grupos y contextos (salud, educación, organizaciones); en una teoría coherente y un modelo operacional. Sin desconocer con ello, que todo comenzó con una reflexión profunda sobre la vida, inspirada en la intuición del universo organizado en función de la Vida, conceptualizada en el *Principio Biocéntrico*, y que desde hace décadas ha inspirado a muchas personas alrededor del planeta a construir un hacer conjunto, significados compartidos que sostienen *ciertas prácticas*, que nos unen en rondas, miradas, encuentros, y que nos convoca a cada biodanzante —en nuestras múltiples maneras de ser y estar en el mundo— a desenvolvernos desde una *ética biocéntrica* en los espacios relacionales que (con)vivimos en la cotidianidad, y que nos invita a todas las personas a construir entornos donde sea posible a todas ser genuinas, expresar nuestros potenciales, *humanizar la humanidad*.

### **¿Qué es el Principio Biocéntrico?**

*“¿Mediante qué pacto previo la abeja busca la flor para nutrirse y al mismo tiempo polinizarla? Y en nuestra esfera humana, ¿cómo podemos comprender el pensamiento y el amor de otros seres humanos, si no hubiera un código anterior a nosotros mismos?”. Rolando Toro Araneda.*

Para diversos campos de las ciencias, la inteligencia ha sido —por siglos— el elemento diferenciador de nuestra especie con otras, principalmente la capacidad de *crear cultura* mediante el lenguaje como condición existencial. De la mano de disciplinas como la física cuántica, la astronomía y las neurociencias entre otras, se ha demostrado que para buscar el origen de la especie humana, hay que remontarse al origen del universo y que si las constantes del universo fueran ligeramente diversas, nosotros no existiríamos.

Desde la segunda mitad del siglo XX se han configurado diversas corrientes de pensamiento que plantean cuestionamientos a la “mirada moderna” de la Realidad, en donde la pretensión de objetividad de la ciencia ha sido el elemento diferenciador de religiones y filosofías, como criterio de veracidad. Lo cual, reconociendo el componente político de la construcción de conocimiento con una historia que data disputas por la hegemonía de unas miradas ideológicas por sobre otras, ha constituido una cultura homogeneizante mayormente en Occidente, en donde el hombre fue puesto al centro de todo, y en donde todo lo demás existe en función de la utilidad que tiene para el

hombre y las sociedades. Estas diversas corrientes de pensamiento que fueron surgiendo en los más distintos campos de conocimientos (ciencias, artes, filosofía), con proposiciones divergentes, han enunciado la construcción de un paradigma emergente en el tránsito cultural de la posmodernidad, en una mirada compleja y holística que nos sitúa a la humanidad con las demás formas de existencia en una interacción e interdependencia ontobioccosmológica constructora de las realidades que vivimos.

Las primeras referencias proponen que el Principio Biocéntrico consiste en una propuesta de reformulación de nuestros valores culturales, tomando como referencial el respeto por la vida y proponiendo –en síntesis- la potencialización de la vida y la expresión de sus poderes evolutivos.

El principio biocéntrico es una visión que nos lleva a percibir y a sentir la realidad en una perspectiva inmanente-trascendente, siendo la vida la estructura guía del Universo y de toda la materialidad y no su consecuencia (Góis, 2012: 25). Es un nuevo paradigma para las ciencias humanas que propone orientar todos los emprendimientos sociales y educacionales hacia la creación de una cultura capaz de proteger la vida y permitir su evolución (Toro):

*“El principio biocéntrico tiene como punto de partida la vivencia de un universo organizado en función de la vida. Todo cuanto existe en el universo, sean elementos, astros, plantas o animales, incluyendo al ser humano, son componentes de un sistema viviente mayor. El universo existe porque existe la vida y no a la inversa. Las relaciones de transformación materia-energía son grados de integración de vida”<sup>7</sup>.*

El principio biocéntrico pone su interés en un universo comprendido como un sistema viviente de gran complejidad que abarca todo lo existente: una totalidad sensible, organizadora, creativa e inteligente; todo en el universo está vivo, coexiste.

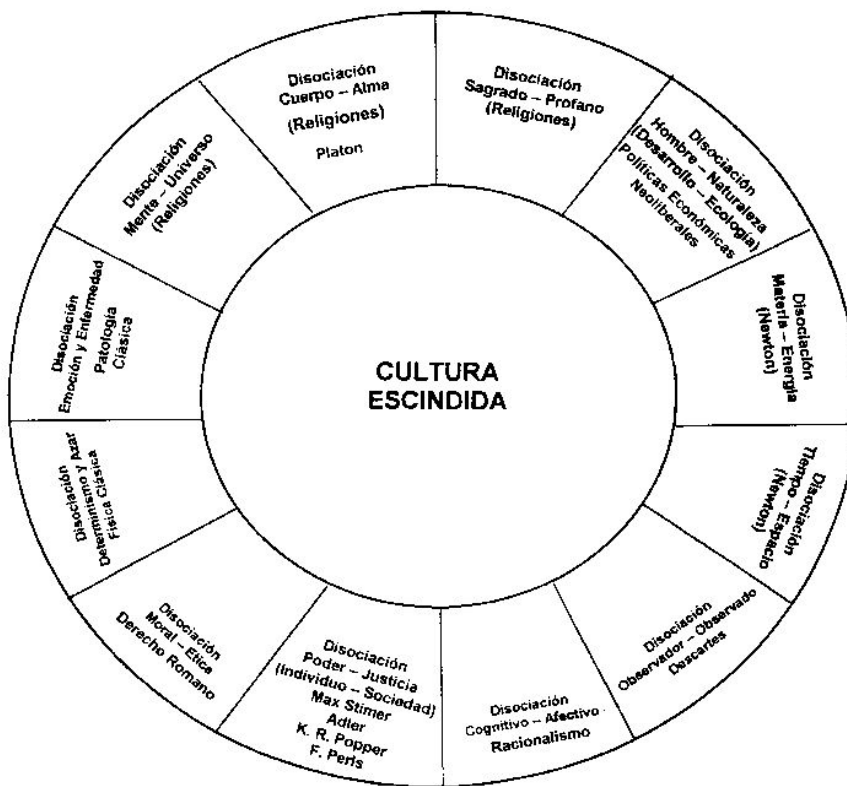
Desde diversos campos del conocimiento, personas (como Frijot Capra, James Lovelock, John Wheeler, Lynn Margulis y Dorian Sagan, entre otros/as/es) han generado contribuciones que manifiestan –en una visión compleja del mundo- esta misma dirección en la comprensión de la vida como ‘algo mayor’ (Góis, op.cit: 28), considerando que el universo se organiza en función de la vida, para favorecerla.

*“El reino de la vida abarca todo lo que existe, desde los neutrinos hasta los quasares, desde las piedras hasta los pensamientos más sutiles. Toda expresión, todo movimiento, toda danza, es un lenguaje viviente”* (Toro, 2014: 174). Al ‘colocar’ en el centro a la Vida, a la naturaleza con todos sus componentes, la especie humana recupera un lugar de equidad con todo lo existente, ser-estar-y-hacer en una posición de igualdad con todo lo que nos rodea (Pérez, 2018); un reconocimiento como seres ontobioccosmológicxs (superación de la mirada antropocéntrica de la existencia). Este paradigma se levanta en la alternativa a un prolongado contexto cultural alienante, que convoca a restablecer en cada instante de nuestras vidas las condiciones de nutrición de la Vida, a reconstruir nuestro contexto desde una consistencia afectiva y potencializadora que restituya la sacralidad de la vida como camino ético.

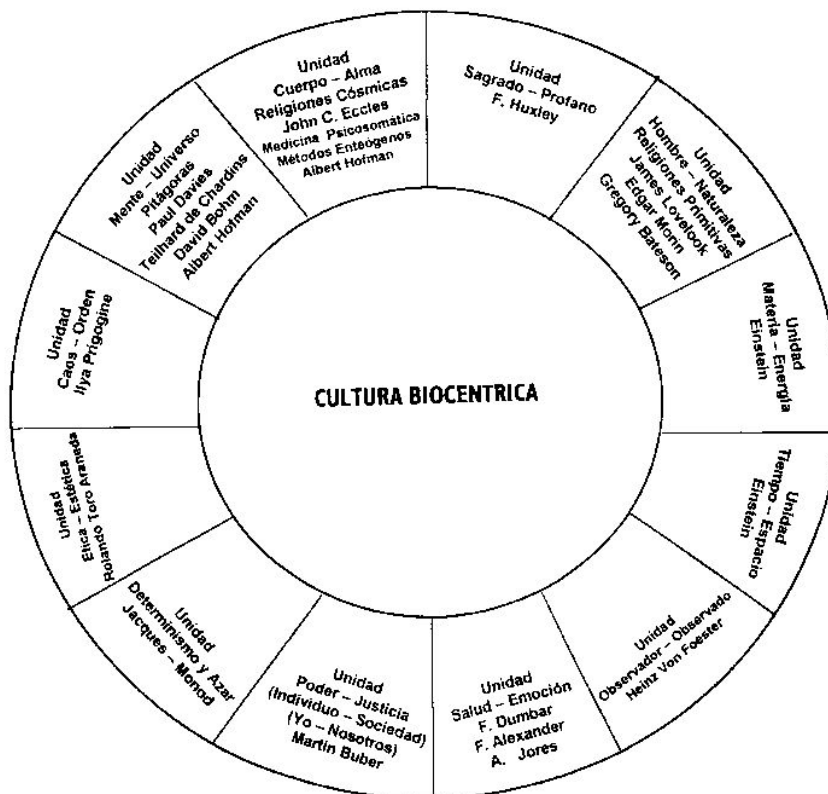
Rolando Toro planteaba que nuestra cultura está escindida por una profunda disociación que infiltra todos los ámbitos del saber, la cual se proyecta patológicamente en la educación, en la psicoterapia, en la medicina, en la sociología y, en general, en las ciencias humanas. Sin embargo, fue capaz de percibir que la evolución de la ciencia en diversos campos y del pensamiento complejo avanzaban –y avanzan en la actualidad- hacia una integración de conceptos que por siglos permanecieron separados y que dieron origen a la civilización ‘anti-vida’: *“La disociación histórica del cuerpo y la mente, del logos y el sentir, la insensibilidad y mecanización de la corporeidad (...) son propias de nuestro tiempo, en estas condiciones culturales nuestro pensamiento y accionar se tornan destructivos y con facilidad aceptamos o soportamos comportamientos humanos vandálicos y crueles”* (Pérez, op.cit: 42).

<sup>7</sup> Apunte “El Inconsciente Vital y Principio Biocéntrico” del programa de formación de facilitadores en Biodanza SRT. Pág.29.

La concepción de un mundo disociado ha conducido a la catástrofe del proceso Evolutivo del Hombre.



La visión Biocéntrica del mundo abre la esperanza de la sobrevivencia de la especie humana y de su acceso a la plenitud.



*Nota:* Son muchos los pensadores que han contribuido a una visión integradora. Aquí presento un elenco mínimo e incompleto.

El tránsito hacia una cultura biocéntrica nos permite visualizar, y vivenciar, caminos que nos aproximan a construir nuevas posibilidades; *recreando* palabras de Nérida Catalina Pérez<sup>9</sup>, *ensoñar* una civilización que actúa acorde a la vida como valor sagrado, *es pujar* por el desarrollo de una inteligencia eco-afectiva con visión de inclusión y equidad social; la revalorización y cuidado del ambiente, el resguardo de la estabilidad del sistema de recursos naturales; la valorización de la corporeidad integrada y el movimiento afectivo, el cuerpo vital, expresivo, sexuado, creativo; generar cultura de paz y de vida (Pérez, op.cit).

En estos sentidos, Cezar Wagner de Lima Góis<sup>10</sup> (2012: 26) señala que es posible decir que la *realidad mayor, inmanente-trascendente*, se impone frente a nuestro conocimiento, exigiendo no sólo nuevas síntesis teóricas a partir de los numerosos análisis ya realizados en este siglo, sino también nuevos (diferentes) parámetros, paradigmas, nuevas percepciones de entendimiento, ya que nuestra crisis no es de conocimiento, sino de percepción, una oportunidad que se abre para una nueva manera de *ver y participar* de la vida(...) En el Principio Biocéntrico, el vivir es el gran acontecimiento de nuestra existencia.

Biodanza propone la integración biocéntrica de la cultura, un llamado al que personas en las más diversas ocupaciones hemos resonado, accionando desde ellas para la conformación de una masa crítica que nos permita realizar una transtasis cultural como especie.

*"Y cerré los ojos mirando al infinito.  
Olí colores bañados de silencio  
que contaban los secretos  
de los sueños que danzaron uno a uno,  
todos juntos,  
en el mar violeta de poesía dibujada por sentimientos  
que cantaban  
el brillo del alma ancestral hecha un sol.*

*Respiré.  
Y sentí el fuego de la vida".*

*Poema III. Autoría propia.*

<sup>8</sup> Imágenes originales del Apunte "El Inconsciente Vital y Principio Biocéntrico" del programa de formación de facilitadores en Biodanza SRT. Pág.46 y 47.

<sup>9</sup> Didacta argentina, autora del libro Educación y Cultura como centros de vida.

<sup>10</sup> Didacta brasileiro, referente de la Biodanza en el mundo.

**“El abrazo es el mayor acto político”<sup>11</sup>: la dimensión ‘política’ de la Biodanza.**

*“Todo nuestro potencial está contenido en cada una de nuestras células (...) atesoran millares de potencialidades que sólo esperan la posibilidad de expresarse”. Rolando Toro Araneda.*

Hablar de política en Biodanza es algo que, ‘a buenas y primeras’, suele generar diversas reacciones.

Los dolorosos períodos de la humanidad a lo ancho del planeta, las guerras y genocidios que a lo largo de la historia como especie hemos sufrido, las dictaduras instaladas en la década de los ’70 en América Latina, el actual intervencionismo militarizado en países de África, Europa del Este, Asia, América y El Caribe, la manipulación ideológica de proyectos políticos partidistas, de organizaciones transnacionales mercantiles y extractivistas, han generado y generan (además de sufrimiento, condiciones de desigualdad y vulneraciones de derechos humanos fundamentales) fragmentación y polarización en las sociedades, hostilidad expresada en los vínculos cotidianos (familiares, laborales, ciudadanos), alienación en la personas, provocando una matriz cultural promotora de la disociación, de las llamadas “enfermedades de civilización”, del consumo exacerbado de bienes y sustancias, del individualismo, sosteniendo una cultura ‘anti-vida’.

Enunciar la dimensión ‘política’ de la Biodanza es referir en ella la ética y la praxis humanizante que sostiene la construcción de una cultura centrada en la Vida, el sentir-pensar-y-hacer integrado que nos permita la *coordinación de acciones consensuadas* (la *política* en la expresión de Humberto Maturana<sup>12</sup>) que devuelva a nuestros gestos, nuestras interacciones y relaciones, la sacralidad de la vida, la afectividad en nuestros vínculos.

*“Lo personal es político”*, una frase emblemática y argumento político que se levanta como bandera dentro del movimiento feminista mundial, para relevar la importancia de hacer visible que dentro de la ‘esfera privada’ de la vida de las personas acontecen vulneraciones de derechos fundamentales en detrimento del bienestar de personas y colectividades como las mujeres y las disidencias sexuales e identitarias, y que en la ‘esfera de lo público’ es imperante luchar por la garantía de dichos derechos. Rolando Toro, así como much\_s intelectuales, filósof\_s y activistas de las más diversas ocupaciones, ha levantado la bandera de la ética, la afectividad y colectividad como caminos de esperanza, y horizontes sociales, que como humanidad estamos transitando para restablecer en la convivencia de la vida cotidiana el Amor, la empatía, la aceptación y el respeto hacia todas las formas de vida.

*“El amor es una potencia organizadora que hay dentro del ser humano y que trasciende lo individual, es decir, el amor tiene un sentido global, irradiante, poderoso, integrador extraordinario. No es esa cosita restringida a lo individual (...) despertar esa fuerza, que es una fuerza cósmica es la finalidad de Biodanza.*

*La Ética nace de la afectividad, la consciencia ética es el desarrollo de una cualidad muy refinada del ser humano. Es una transmutación de valores, una transmutación que la puede hacer la afectividad. Sentir al otro como parte tuya, lo que al otro le sucede te está sucediendo a ti.*

*Cuando están matando a los jóvenes en la guerra te están matando a ti. Cuando están explotando a miles de operarios, te están explotando a ti, porque no somos seres aislados, somos un solo conjunto. Estamos muy unidos cósmicamente, estamos pegados unos con otros, y la gente cree mucho en su personalidad y en su individualidad y en su ‘mundito’, porque no tiene la menor evolución, no tiene consciencia ética, no tiene compasión, no tiene afectividad.*

*A mí me parece que el mayor acto político que existe, el mejor acto político es el abrazo. Si la gente anduviera de la mano por las calles, solidario, encontrándose, abrazándose, estarían haciendo política. De modo que el abrazo, el beso, el encuentro, no son algo tan inocuo. La persona que entra en esa ceremonia, entra en un proceso de transformación, y eso está probado por la ciencia... no es una hipótesis.*

*(...)Un mundo bélico como este, un mundo en donde se han asesinado a millones de personas, porque este ha sido el siglo más infame de toda la historia humana. En un mundo como este proponer la danza, proponer el canto, proponer el abrazo es absolutamente necesario, por cada fusil, por cada misil, por cada bombardero hay que realizar abrazos, besos, danzas (...)*

<sup>11</sup> Rolando Toro Araneda en video realizado por la Escuela Paulista de Biodanza, editado por Ricardo Spreafico para el día mundial de la Biodanza año 2014. Disponible en <https://youtu.be/kaBVe2PexUM>

<sup>12</sup> Emociones y Lenguaje en Educación y Política (2001). Santiago de Chile: Ediciones Dolmen Ensayos.

*despertar la energía del amor, la bomba atómica del amor, que alcance a todo el planeta, que se irradie en las provincias, en los campos, en los confines del mundo.*

*Pero yo no voy alcanzar a ver seguramente cuando la masa crítica alcance su punto deflagrador, pero tengo la certeza más absoluta que ese punto va a llegar (...) Tendremos tiempos mejores, sin masacres, sin competitividad, sin injusticia, sin enfermedades graves, sin delincuencia. Tendremos tiempos mejores, no me cabe duda, porque ese es el destino del hombre, porque el destino del hombre no es la omnipotencia del dinero, la omnipotencia tecnológica, el destino del hombre es el amor”<sup>13</sup>.*

El sistema Biodanza permite a las personas que participan ser protagonistas de un espacio potencialmente transformador, de crecimiento personal en un grupo que se constituye como un ambiente enriquecido de ecofactores positivos que permiten el descubrimiento y despliegue de potenciales saludables y restauradores de las fuerzas instintivas que nos conforman como la especie afectiva y gregaria que somos.

Rolando planteaba la importancia de examinar los supuestos culturales y científicos dissociativos de la experiencia humana, como por ejemplo la consideración dualista de que la *herencia genética* es rígida y fatal versus un *medio ambiente* flexible y multifacético, ya que ponen de manifiesto sistemas de valores implícitos que crean canales rígidos (formas, prácticas, etc.) de expresión de nuestros potenciales genéticos, configurando marcos de acción limitados, propios de sociedades homogéneas *patológicas y reprimidas en su creatividad* (Toro). Biodanza SRT posibilita un proceso de remodelación cuestionando los factores culturales para ajustarse a las auténticas necesidades de la vida.

*“Necesitamos un rigor insolente, y al mismo tiempo sensible, para no caer en un falso objetivismo biologicista o en la pobreza dogmática de las religiones.*

*A mi modo de ver, la vida tiene una cualidad sagrada y ha sido la patología de las civilizaciones la que ha separado los actos sagrados de los actos profanos. Esta patología terminó por desacralizar la vida cotidiana y cargar de contenido trascendente los rituales obsesivos que surgieron para escapar del pavor cósmico. En este punto es indispensable la meditación sobre lo sagrado. La hierofanía es la manifestación de lo sagrado, absolutamente fascinante y absolutamente terrible.*

*Puede parecer subversiva una disciplina que se funda en el respeto por la vida, el goce de vivir, el derecho al amor y al contacto. El principio biocéntrico desconoce toda forma de alienación o condicionamiento autoritario, sea ésta de un gobierno -violencia institucionalizada- o de ideologías políticas y religiosas que discriminan a los seres humanos.*

*Las personas son nuestro más poderoso medio ambiente. La pareja ecológica, la familia ecológica y la comunidad ecológica, son expresiones del principio biocéntrico.*

*Si las religiones, las ideologías políticas y las distintas formas de psicoterapia trabajan en torno a las patologías del ego, sobre una imagen antropocéntrica, Biodanza trabaja con grandes funciones de salud en una dimensión trascendente, de permanente reverencia por la vida” (Toro).*

Hablar de política en Biodanza suele generar diversas reacciones. Desde normativas de convivencia hasta aspectos teóricos del sistema propuestos por su creador, señalan que en Biodanza no es viable la politización de sus espacios y práctica, en el sentido clásico del término, esto significa las identidades político-partidistas ideológicamente construidas, ya que ha quedado demostrado a lo largo del siglo XX que estas construcciones destruyen más de lo que unen. En este sentido, la comunidad biodanzante no está convocada a tomar una posición activa como conjunto normado en torno a tal o cual ‘causa’, sin restringir dicha posibilidad en el rol ciudadano de cada persona (Aguilera Hunt, 2017).

No obstante, señala Rodrigo Aguilera Hunt (op.cit), en Biodanza hay una dimensión política, donde lo político en su sentido estricto es comprendido como la preocupación por lo íntimo, por el vínculo, hasta por la relación con el propio cuerpo y cómo eso está atravesado por lógicas de poder, costumbres históricas, instituciones, de cómo eso nos atraviesa hasta en lo más íntimo, y en eso la Biodanza si es una práctica *biopolítica*, por ejemplo, respecto a la relación con el propio cuerpo. En concordancia con lo que plantea este facilitador didacta, así como much\_s otr\_s, Biodanza surgió y fue pensada como una práctica libertaria y emancipatoria, fundamentalmente de las prácticas

<sup>13</sup> Biodanza Activa [Biodanza Activa] (2014, Julio 15). Rolando Toro - Creador de la Biodanza [Archivo de video]. Recuperado de <https://youtu.be/kaBVe2PexUM>

sexuales, más allá de la genitalidad, la función reproductiva, la heteronormatividad, etc., en la comprensión que todo cuerpo es sagrado y el derecho al placer que todas las personas tenemos.

Hoy la Biodanza, sus facilitador\_s y quienes la practicamos, afrontamos desafíos históricos aún vigentes, con nuevos matices y mayor visibilización, como la exacerbación de violencia de género, la discriminación y violencia hacia las poblaciones migrantes, los conflictos bélicos y sociopolíticos actuales, la desigualdad e inequidad en el acceso a las estructuras de oportunidades, etc., todos desafíos que actualizan la puesta en escena del sistema a la luz de los escenarios sociales que atravesamos en los distintos lugares del planeta, y en asumir la posibilidad transformadora que la Biodanza trae en su estructura teórica-metodológica y en los efectos e impactos que se producen en las personas a través de su práctica periódica y sistemática, favoreciendo mecanismos para que las personas interesadas en *transitar* este camino y proceso integrativo, no se vean limitadas o excluidas por las condiciones culturales deshumanizadas imperantes que obstaculizan la participación en grupos de Biodanza y sus distintas modalidades.

Ya en los Apuntes del programa de formación para facilitadores, se ha planteado un programa de acción social que enuncia la incorporación de elementos de contacto que restablezcan los núcleos innatos de vinculación; la demolición de tabúes sexuales, políticos, religiosos y psiquiátricos; la revinculación con la naturaleza y la defensa ecológica; la creación de voluntariados para brindar Biodanza a diversos grupos humanos; la ayuda a las minorías étnicas, sectores sociales explotados, marginados y discriminados; la defensa férrea de los derechos humanos; la unificación de todas las fuerzas económicas, sociales, políticas y científicas en función de la protección de la vida; la introducción de la Educación Biocéntrica como mediación en los programas de enseñanza en las escuelas tradicionales.

Todos estos desafíos (otros no expresados y los que en futuro vendrán) no sólo nos impulsan a reconocer los aspectos políticos, éticos, filosóficos, sociológicos, etc., implicados en Biodanza SRT, sino también a reconocer que como facilitador\_s, nuestros posicionamientos tienen efectos en las personas que trabajan con nosotr\_s; impactos técnicos y éticos en la manera en que trabajamos, y que como todo sistema que opere en un sentido transformador, éticamente requiere estar a la altura de los tiempos (Aguilera Hunt, op.cit).

En este sentido, otro de los desafíos en el rol de facilitación es garantizar la habilitación de un espacio íntimo y social para que las finalidades del sistema Biodanza sean posibles. Más allá de si nuestros posicionamientos frente a las comunidades migrantes, la diversidad sexual, tal o cual categoría social, sean 'conservadores' o 'progresistas', garantizar condiciones para el despliegue de las potencialidades y la integración de las identidades de quienes participen en Biodanza.

*“Sueño con una humanidad que se abraza y se besa con alegría de vivir,  
donde la soledad no existe como sentimiento, donde cada uno  
reconoce la sacralidad del otro.*

*Un mundo donde poder conectarnos a través de  
la mirada, el abrazo y el movimiento natural,  
ya que el cuerpo habla en forma más elocuente que las palabras.*

*Y sé que esto es posible, sólo es necesario que  
no sea un sueño de uno sólo, sino una visión de muchos”.*

**Rolando Toro Araneda.**

### **Construcción de identidad(es) en clave de géneros.**

Se podría decir que la integración de la Identidad es el punto de interconexión en donde confluye el quehacer y los efectos deseables de la práctica de la Biodanza en las personas. La participación en un proceso sostenido en una matriz grupal de Biodanza nos permite vincularnos en un ambiente nutricional en el cual desarrollar saludablemente los potenciales de vida, ponernos en contacto íntimo con nuestra identidad en un camino de *integración afectiva*.

La noción de constructividad de las identidades deja en claro que, en el devenir de nuestra existencia, este es un proceso continuo a lo largo de la vida y no 'algo' a alcanzar de una sola vez y para siempre. Muchas personas a lo largo del tiempo, y desde los más diversos campos de saberes (filosofía, educación, espiritualidad, psicología, medicina, entre otros), han señalado que la identidad no está dada *per se* sino que emerge y se configura (construye, deconstruye y reconstruye) en las interacciones que tenemos, en la totalidad de situaciones en las que -a decir de Rodolfo Kusch- 'estamos siendo'... *vamos siendo*. Como todas las formas de Vida, relacionales e interdependientes, en una realidad compleja que se entreteje con hilos de existencia (en ocasiones invisibles y en otras palpables), nuestras condiciones genéticas en interacción con los ecofactores presentes en los entornos o ambientes que habitamos durante nuestra vida se expresan en correlato con los aprendizajes que vamos construyendo, con las personas con quienes nos relacionamos, con las situaciones que vamos viviendo. Y así, en esta danza cotidiana de vida nuestras identidades se van manifestando momento a momento.

En este sentido, la perspectiva del Construccionalismo social -entre tantas otras- aporta una mirada de la acción humana en términos de un proceso relacional, yendo más allá del individuo singular para reconocer la realidad de la relación; en donde la autoconciencia no se configura como una estructura cognitiva privada y personal del individuo sino de la emergencia del yo como una narración que se hace comprensible en el seno de las relaciones vigentes, por lo cual las narraciones del yo no son *posesiones* fundamentales del individuo sino de las relaciones: son productos del intercambio social (Gergen, 1996). Dicho de otro modo, en palabras de Kenneth Gergen<sup>14</sup>, "ser un yo con un pasado y un futuro potencial no es ser un agente independiente, único y autónomo, sino estar inmerso en la interdependencia" (op.cit).

Rolando Toro señala que la identidad de una persona es la 'cualidad de ser' que se hace patente sólo a través de *otr\_s*, lo que cada persona es como acontecimiento único dentro de la diversidad; cada persona forja su identidad en su devenir biográfico descubriéndose, descubriendo la identidad de las personas y de los objetos que la rodean, en un proceso dinámico y transitivo, "en una sincronidad perfecta entre las transformaciones de la identidad del sujeto y la identificación del mundo".

A lo largo de la historia de la humanidad, una de las corrientes culturales que ha logrado sostener con fuerza el posicionamiento de la constructividad de las identidades, a través de siglos hasta la actualidad, es el feminismo, o más bien los feminismos y las teorías de géneros<sup>15</sup>. Estos movimientos y perspectivas han posicionando en la agenda pública la vindicación de derechos y garantías para la equidad y libertad de las personas, especialmente de las mujeres, las minorías y las disidencias sexuales. Un llamado al cuidado, a una ética del cuidado, del respeto y la convivencialidad, incluyendo una mirada ecosistémica hacia el planeta y la naturaleza, de la mano de los movimientos ecofeministas y decoloniales.

¿Por qué dar lugar a esto? Además de reconocer los grandes aportes que han generado a lo largo de su historia en pos de las libertades y la valoración y legitimidad de la diversidad, han logrado instalar con una fuerza inusitada la noción de deconstrucción, abriendo puertas, grietas y caminos para repensar y reconfigurar los roles

<sup>14</sup> Psicólogo social norteamericano, uno de los referentes contemporáneos del Construccionalismo Social.

<sup>15</sup> Para profundizar en este campo, recomiendo la monografía "Perspectiva de Género en Biodanza" de Laura Mauro Comas, disponible en [http://www.biodanzahoy.cl/monografias/Genero/laura\\_mauro\\_genero\\_ar.pdf](http://www.biodanzahoy.cl/monografias/Genero/laura_mauro_genero_ar.pdf)

sociales, brindando una oportunidad a la humanidad de construir una ética social de cuidado y respeto donde toda identidad tenga cabida y legitimidad, en común unión [comUnión] con nuestros entornos y el planeta.

Hablar de género se vincula con los aspectos socioculturales que ofrecen el marco de contenido de las formas de ser, pensar y sentir de las personas, del “ser varón y ser mujer”; es poner en debate la naturalización de las desigualdades entre varones y mujeres que históricamente han sido vinculadas exclusivamente a la diferencia sexual, a las diferencias biológicas (Parente y Rivera, 2020); es reconocer la génesis cultural de las desigualdades.

En otras palabras, los estudios de géneros y los feminismos han contribuido a establecer que “las relaciones de poder entre los sexos responden a un sistema de organización social, que más allá de las variantes en función del contexto histórico y cultural, se mantiene vigente reproduciendo las desigualdades de poder” (Fabbri, 2013: 76), en donde dichas relaciones jerárquicas se fueron configurando desde los orígenes de la civilización occidental en la génesis de la distinción dicotómica entre naturaleza[mujeres] y cultura[hombres], siendo la naturaleza ‘inferior’ a la cultura y ésta ejerciendo una relación de apropiación, explotación y dominio sobre la naturaleza, generando una ideología en donde la naturaleza y las mujeres quedan a disposición de la hegemonía patriarcal (Fabbri, op.cit).

Gastón Andino, facilitador didacta uruguayo de Biodanza SRT, señala en su artículo *Género masculino en la Biodanza y la Cultura Patriarcal*<sup>16</sup> que “La crisis que los hombres vivimos hoy es una crisis de la cultura patriarcal, que hace más de 8000 años que determina una mirada solo masculina del mundo y todos sus aspectos. Formando una red centralizada en la figura masculina, con su modo de mirar, sentir y pensar la vida” (2016: 3). Andino caracteriza como aspectos de la cultura patriarcal al *poder como eje central del vivir* (sobre el universo personal, las relaciones interpersonales y la naturaleza), *la violencia y la guerra como manera de solucionar las diferencias y conflictos* (introyectándola como una característica de la autoimagen masculina); *la negación de lo femenino en todos sus alcances* (sexualidad, procreación, sabiduría, mirada estética del mundo) y *una forma de pensar y ver las cosas de manera simple y lineal, donde todo está subordinado a la autoridad en negación a las diferencias*.

Rolando Toro menciona como cultura antropocéntrica a lo que en perspectiva de género podemos denominar como cultura heteropatriarcal. En estos sentidos, y comprendiendo que entre los efectos de la cultura se encuentra la producción de subjetividades corporizadas, los alcances del patriarcado en las personas, en sus identidades, han sido nefastos y lo siguen siendo en las vivencias de muchas personas y del planeta; una de sus peores facetas es la violencia en todas sus dimensiones, violencia y depredación de la naturaleza, violencia hacia las infancias, violencia de género, etc. Violencias que en la cultura patriarcal han sido normalizadas y hasta ‘naturalizadas’ y hoy -por muchas personas a lo largo del planeta- son denunciadas y cuestionadas públicamente para erradicarlas ya que el marco internacional de derechos humanos no logra ser una garantía para todas las personas del planeta, disputando la legitimación de cada una de aquellas denuncias, visibilizando la acción biopolítica del sistema cultural heteropatriarcal[neoliberal] en las personas; con la certeza vívida de que más temprano que tarde lograremos como humanidad erradicar la cultura patriarcal antropocéntrica y transformar nuestras sociedades. Superar el patriarcado y ‘parir’ una o muchas nuevas culturas; realizar nuestra transtasis.

La cultura heteropatriarcal, en cuanto productora de subjetividades corporizadas, continúa generando [o intentado] generar identidades binarias que se reconozcan en un ‘ser varón’ y un ‘ser mujer’ estereotipado, capaces de reinventarse en función de modas y tendencias de mercados cada día más globalizados y en función de personas tras entidades multinacionales que poseen la hegemonía de los medios masivos de producción y comunicación, y que van pautando las tendencias de consumo de la gran mayoría del planeta. Vale decir de la gran mayoría, o bien del porcentaje de la población, del planeta que está en condiciones materiales de consumir los bienes, productos e informaciones que ofertan dichos medios masivos.

<sup>16</sup> Publicado en la Revista brasileira Pensamento Biocêntrico (2005).

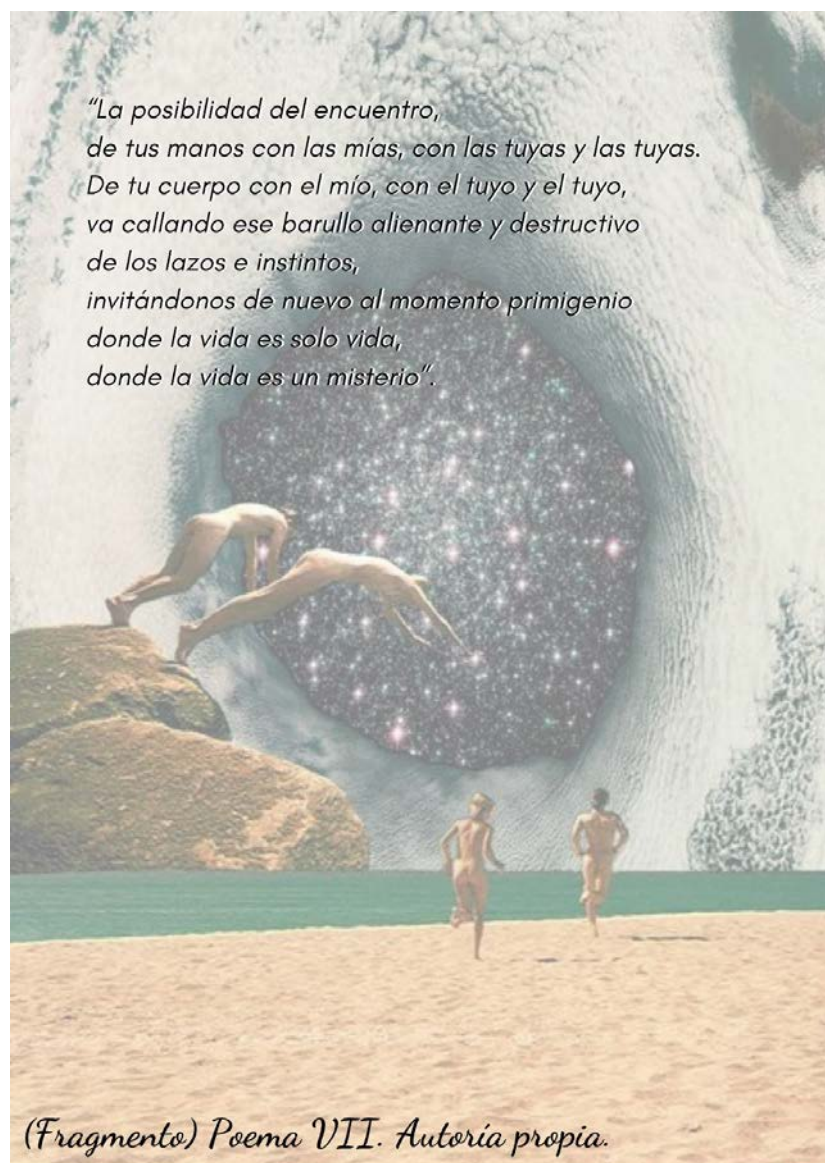
Está casi de más -pero tiene su propio peso político y comunicacional- visibilizar que los efectos de la cultura heteropatriarcal [antropocéntrica] afectan a todas las personas en la diversidad de identidades. En tanto varón, me parece necesaria la acción de *abrazar* la oportunidad comunicacional para visibilizar lo señalado y dar énfasis en cuanto los alcances que he vivenciado, que otr\_s pares han vivenciado y han compartido, de quienes he aprendido, junto a aquellos aprendizajes que han germinado gracias al compartir con compañeras y compañeros a lo largo de mi existencia.

En el artículo mencionado, Gastón Andino se pregunta: “¿Cuál es el hombre que esta cultura ha ido cristalizando?”. Y señala:

*“Un hombre fuerte, independiente, seguro, agresivo, audaz, competitivo e invulnerable. El cual no se permite tener miedo, dudas, angustia. Que siempre busca el éxito, el suceso y el poder. Que a nivel de la afectividad tiene dificultad de admitir y comunicar lo que siente, sufriendo un gran aislamiento emocional. (...) Un hombre que se siente seguro solo en determinados ámbitos como el deporte, política y el sexo crudo (exclusivamente genital)”.*

Con todos los matices que nos ofrece la Vida, a Biodanza llegamos muchxs varones -y personas en general- que hemos sido ‘hij\_s del patriarcado’. Algunos que hemos generado y/o seguimos generando [o sosteniendo implícita/explicita-mente] espacios de socialización en los que nuestras compañeras y amigas, compañeros y amig\_s

no se sentían y/o sienten a gusto. Hemos ejercido y/o seguimos ejerciendo el poder de nuestros supuestos privilegios frente a otros. Algunos hemos y/o seguimos erradicando prácticas patriarcales, continuando caminos de deconstrucción y reconstrucción de nuestras identidades, de nuestras maneras de ser-estar-y-hacer en el mundo, en nuestras relaciones.



En Biodanza aprendemos que la conciencia de la propia identidad es *la vivencia ineludible y conmovedora* de sentirse viv\_, aprendemos que el lenguaje en la estructuración de identidad es un ecofactor que incide desde las protovivencias de comunicación y desde los lenguajes preverbales. Lo aprendemos desde la vivencia [y la teoría quienes hacemos procesos de formación en el sistema], lo comprendemos y vivimos en cada danza, en cada encuentro, porque vivenciamos esa posibilidad inédita de ser las personas que somos, expresando todas nuestras posibilidades vitales y existenciales. Danzar en grupos de Biodanza, redescubriendo progresivamente los rituales de aproximación, nos permite la integración de la identidad: “Nuestra identidad se revela en presencia del otro” (Toro).

Recreando palabras de Rolando, ‘entregarse a otros, tomar contacto, permitir ser absorbido,

abrirse o bien, crear distancia, decretar límites de aproximación, evitar el contacto, son diversas formas de ser en relación con otros'. En otros términos, "constituyen las expresiones actitudinales del ineludible 'ser en el mundo'. Identidad y alteridad son, por lo tanto, las polaridades entre las cuales se generan y organizan las posibilidades de la existencia. (...) La identidad se renueva en actos permanentes de comunión con lo extraño" (Toro).

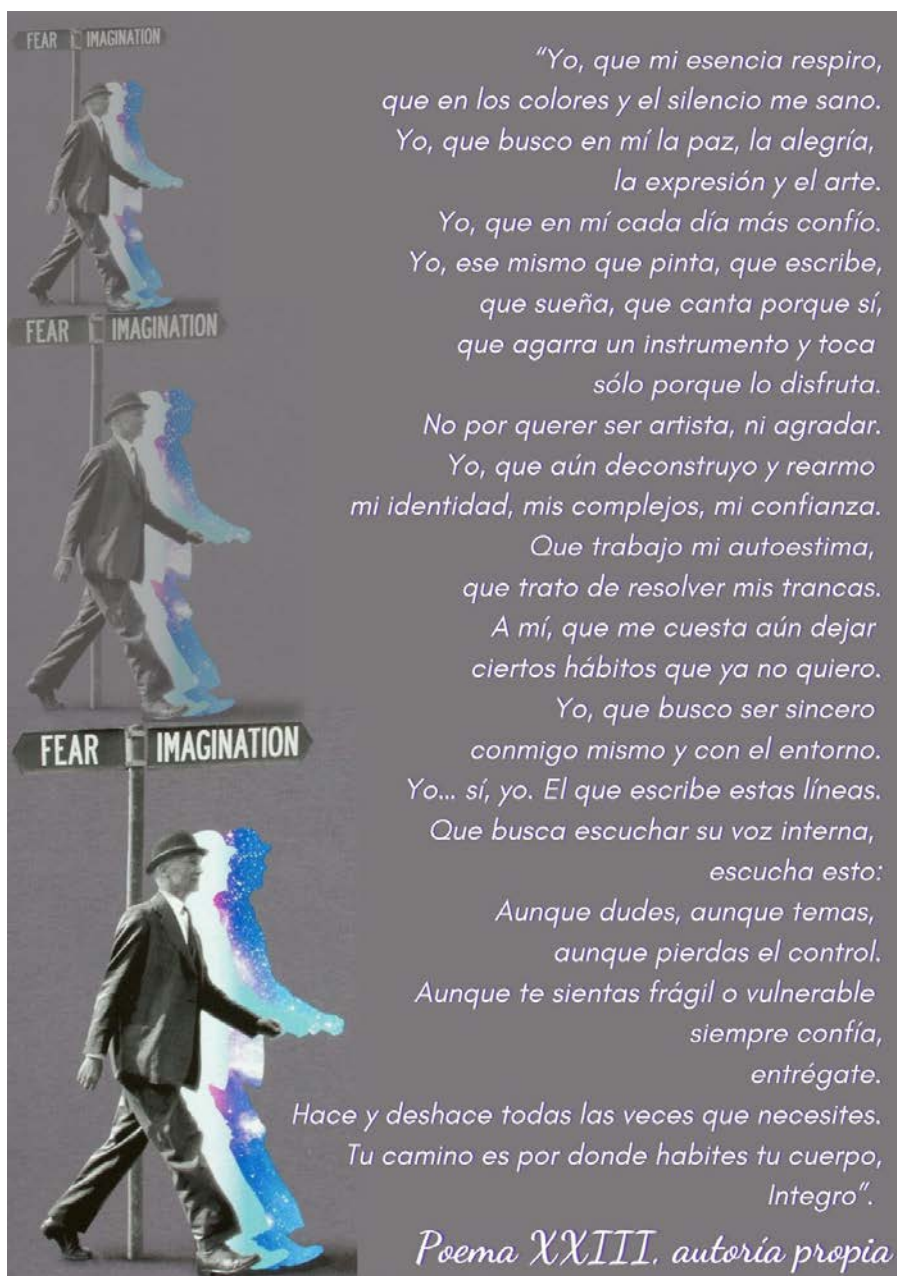
Vivenciar, reconocer, sentipensar los impactos destructivos de la cultura del ego y las *enfermedades de civilización* desde el marco referencial-vivencial que ofrece el principio biocéntrico integrando la perspectiva de género es descubrir en Biodanza un espacio más de deconstrucción y aprendizaje afectivo en donde transformar prácticas relacionales de integración en un proceso de ejercicio de responsabilidad [afectiva] hacia sí mismx, hacia las demás personas, hacia la naturaleza y el universo... hacia la Vida.

## INTEGRACIÓN DIALÓGICA (teórica-metodológica-vivencial).

Once años han transcurrido desde que por primera vez conocí vivencialmente la Biodanza. En mi acercamiento al sistema, fue un antecedente el hecho que una de las personas más cercanas y amadas de mi familia practicó Biodanza por un tiempo cuando yo era adolescente. Viajo en mi memoria y recuerdo su rostro y su mirada, y pese a que no recuerdo que me hablara de Biodanza, hoy al *re-cordar*[volver a pasar por el corazón] reconozco en ese recuerdo el brillo en la mirada, tan propio de los efectos de la vivencia integrativa de Biodanza.

Cuando conocí Biodanza fue una experiencia que me generó múltiples resonancias placenteras, resonancias de bienestar. "*Meditación en movimiento*", fueron las palabras con las que me relaté esa primera vivencia, que sucedió dentro de una cátedra en la facultad de psicología vinculada a las dinámicas de grupo.

Fueron dos encuentros. Al 2º llegamos menos compañer\_s que la primera vez, yo fui el único varón que volvió. Quienes compartieron algunas palabras señalaban que se habían divertido, que les llamó la atención el trabajo con el cuerpo, el interactuar con personas con quienes no siempre compartían; a mí me intrigó el contacto de miradas, el interactuar de diversas maneras desde el silencio y el movimiento, la alegría y la tranquilidad que me brindó esa primera experiencia.



*"Yo, que mi esencia respiro,  
que en los colores y el silencio me sano.  
Yo, que busco en mí la paz, la alegría,  
la expresión y el arte.  
Yo, que en mí cada día más confío.  
Yo, ese mismo que pinta, que escribe,  
que sueña, que canta porque sí,  
que agarra un instrumento y toca  
sólo porque lo disfruta.  
No por querer ser artista, ni agradar.  
Yo, que aún deconstruyo y rearmo  
mi identidad, mis complejos, mi confianza.  
Que trabajo mi autoestima,  
que trato de resolver mis trancas.  
A mí, que me cuesta aún dejar  
ciertos hábitos que ya no quiero.  
Yo, que busco ser sincero  
conmigo mismo y con el entorno.  
Yo... sí, yo. El que escribe estas líneas.  
Que busca escuchar su voz interna,  
escucha esto:  
Aunque dudes, aunque temas,  
aunque pierdas el control.  
Aunque te sientas frágil o vulnerable  
siempre confía,  
entrégate.  
Hace y deshace todas las veces que necesites.  
Tu camino es por donde habites tu cuerpo,  
Integro".*

*Poema XXIII, autoría propia*

Siendo en esos tiempos una persona mayormente vergonzosa y tímida, fue una completa novedad mi sensación de bienestar en esas dos clases y el tiempo que hubo entre ellas. Sin dudas, las condiciones de una clase de Biodanza, con todos los elementos o ecofactores positivos que se presentan, vuelven a un encuentro de Biodanza en un ambiente nutricional para la expresión humana y la exploración del movimiento; las músicas, las danzas, quien facilita y la forma en que invita a la participación, las consignas, cada participante del grupo y el grupo mismo, (entre otros ingredientes dispuestos dentro un encuadre de respeto y permiso[para ser]) son habilitantes para brindarse la oportunidad de expresión, que progresivamente profundiza el acceso a la inmensa fuente de información, registros y aprendizajes que es la propia corporeidad en las situaciones de encuentro que la Biodanza nos ofrece.

Biodanza es, por definición, un sistema de integración de potenciales humanos (Toro). Cuando hablamos de 'Integración' nos referimos a la coordinación de las actividades de varios subsistemas para alcanzar el funcionamiento armonioso de un sistema mayor. En muchas teorías, como en la de Biodanza, se señala que cuando los componentes de un sistema no están integrados, emergen las 'disociaciones'.

Para Rolando Toro, integración y disociación son términos antagónicos desde el punto de vista funcional, ya que las enfermedades son formas de disociación sistémicas que impactan en todos los niveles o dimensiones existenciales. En Biodanza, el punto de partida es la superación de las disociaciones motoras, inducidas en gran medida por la cultura hegemónica[dominante] que es una cultura disociativa, siendo los ejercicios y danzas de integración propuestas vivenciales que tienen como objetivo devolver al cuerpo su unidad.

Tras esa primera experiencia en Biodanza, pasaron 2 años de un embrollo existencial para contactar a Loreto, mi primera facilitadora y formadora en este sistema, para probar si con esta alternativa podría superar el profundo estado de depresión y de desesperanza en mis posibilidades de bienestar. El primer día que participé de ese grupo regular, me sentí nervioso, dudoso sobre lo que estaba haciendo; hoy me doy cuenta que en el fondo estaban operando en mí los mandatos familiares y culturales patriarcales en el cuestionamiento de "*qué voy a hacer yo [varón] bailando para salir de la crisis que estaba viviendo*". En ese primer encuentro, la 'danza del abanico chino' actualizó en mí esos sentires que me deslumbraron la primera vez y confirmó que "aquí había algo que me conectaba con lo profundo de mí" a través del encuentro con otras personas.

Un registro que transversaliza gran parte de que lo que mi memoria abraza de la infancia, adolescencia y el comienzo de mi adultez es la vivencia de una gran disonancia entre lo que sentía en mi interior[lo que sentía que realmente era] y la manifestación y mi desenvolvimiento cotidiano en los distintos espacios sociales[lo que expresaba en el día a día]. Esta disociación comencé a disiparla en Biodanza porque se volvió consciente desde un lugar totalmente nuevo, desde la corporeidad y los registros vívidos que de allí en adelante encuentro en Biodanza y en la vida cotidiana.

*"La danza activa el núcleo central de la identidad: la conmovedora sensación de estar vivo y la percepción de la unidad de nuestro cuerpo con las vivencias y emociones. A partir de esa sensación visceral, se reactualizan las primeras nociones del cuerpo y su perfección como fuente de placer. Al mismo tiempo, se acentúa la noción de ser diferente y único, al entrar en contacto con otras personas. La autoestima y la conciencia de sí mismo se elevan a niveles desacostumbrados. El sentirse vivo 'con otro' y, al mismo tiempo, exaltando sus características, refuerzan todos los circuitos de la identidad saludable" (Toro).*

Descubrir la vitalidad, mi fuerza vital y potencia, reconocer en mí la afectividad, resignificar la sexualidad, reconciliarme con la dimensión trascendente de la vida; las contradicciones aún presentes, la profundización y radicalización progresiva, ha sido una senda de integración que hoy me permite vivir mi identidad expresándola genuinamente. 'De la mano' de Biodanza he encontrado un camino para afinar mi tránsito en el mundo con una percepción más sensible a la búsqueda de una congruencia afectiva y ética que orienta mis acciones humanas.

En el comienzo de mi participación en grupos de biodanza, más allá de esa profunda disonancia que percibía en mí, la identificación como varón educado en la cultura heteropatriarcal filtraba de formas sutiles y reproducía comportamientos rígidos y estereotipados los cuales iban siendo progresivamente interpelados por las vivencias que fueron aconteciendo en esa primera etapa. Interpelaciones que, en las resistencias inconscientes que emergieron [y reprimía], amenazaban la sensación de seguridad y de bienestar que experimentaba al reconocer inseguridades

respecto a lo que iba sintiendo respecto a mi mismo y mis compañeras, compañeros y compañeros. Claro está que ésto logro verlo con la distancia de los años y los procesos vividos durante esta década.

Mirando en retrospectiva, observo esa versión que fui y aprecio como fueron desactivados patrones de comportamiento nocivos y autodestructivos, micromachismos y otras prácticas que logré desnaturalizar gracias a la convivencia en rondas con compañer\_s, las danzas compartidas, los relatos de vivencia y otras situaciones que “trajeron noticias de mí” y acompañaron una apertura a un camino de deconstrucción desde la integración afectiva, no sólo dentro de los espacios de biodanza, sino también a mi entorno familiar, de amistades y una búsqueda continua de esta deconstrucción e integración en mis entornos laborales y de ciudadanía. La revaloración y legitimidad de mis vivencias, de mi afectividad, de mi vulnerabilidad, de mis potencias, junto al reconocimiento de estas cualidades en las demás personas, han sido ‘el punto del tejido’ en donde esa disonancia fue difuminando, en donde mi identidad se ha nutrido para transitar la vida con la responsabilidad [afectiva] que merece, perceptivx con mi movimiento en el mundo para seguir deconstruyendo y reconstruyendo mi propio universo y el multiverso donde todes convivimos.

Visibilizar las propias contradicciones, las incoherencias, hacernos conscientes de ellas, es quizás una de las grandes oportunidades que nos ofrece la Biodanza a las personas. *Danzar* los caminos hacia la integración afectiva es una de las alternativas para redescubrirnos en una expresión saludable de nuestras identidades. Biodanza nos ofrece unos criterios o parámetros para decodificar eso que llamamos identidad “saludable”, como la percepción de sí mismx con valor intrínseco, de cada semejante como ser único, diferente y con valor intrínseco, las respuestas en feedback con la realidad, una vivencia de consistencia, motricidad con equilibrio, energía y sinergismo, ausencia de agresión gratuita, capacidad para poner límites a la agresión externa, ausencia de autoritarismo y de espíritu competitivo, capacidad de intimidad, de autodeterminación del límite de contacto, alto nivel de vitalidad, capacidad creativa, conciencia ética, entre otros.

En este sentido, me parece justo señalar que esta es una senda cotidiana de caminar día a día con atención, para subvertir los valores antropocéntricos y dejar de accionar las prácticas que promueven, para dejar de lado la complicidad machista que la cultura patriarcal nos ha inculcado [sobre todo a quienes nos identificamos varones, en la diversidad de formas de ser varón].

Al leer, o escuchar y ver, a Rolando señalar a la ‘cultura anti-vida’, con los ojos del presente no puedo dejar de leer en ello la referencia a la cultura patriarcal. Cuántas generaciones hemos sido marcadas y hemos dañado el planeta y las diversas formas de vida que lo habitamos; cuántas situaciones de vulneración, de exclusión, de desigualdad se han perpetuado en el tiempo y que sostienen hasta el presente guerras y desamparo alrededor del mundo. Propagar la cultura biocéntrica en sus distintas formas y expresiones es un impulso necesario para la transformación social ecológica que respete la dignidad y el valor de cada forma de vida existente, descubriendo más y nuevas formas de convivencia desde el bienestar del buen vivir.

Desde cierto punto de vista es posible señalar que, de los inicios del sistema BD al presente, hoy la población mundial cuenta con más derechos y libertades en múltiples sentidos, sin embargo, desigualdades profundas y muchas atrocidades siguen aconteciendo. El compromiso y activismo de millones de mujeres alrededor del mundo, de colectividades LGTTBQI+, de organizaciones que velan por los derechos humanos y ambientales, las denominadas nuevas masculinidades que van emergiendo [en toda su heterogeneidad], va demostrando que el accionar político de ciudadanía tiene efectos cada vez más amplios y convergentes. Pese a ello, las resistencias persisten y seguimos sufriendo las muertes de muchas compañeras y compañeros por la violencia patriarcal de hombres que la ejercen con total perversión; seguimos sufriendo las muertes de personas que defienden los derechos sociales y ambientales en manos de fuerzas político-económicas que a los ojos del mundo quedan impunes; más allá de todo “lo ganado” seguimos padeciendo este sistema cultural patriarcal[antropocéntrico].

Antes de venir a vivir a Argentina, entré en contacto con distintas personas de la comunidad biodanzante para poder continuar con la formación de facilitador que comencé en el 2014 en la Escuela SRT Tierra de Diaguitas

en Chile. Al llegar a Salta en 2016, estaba iniciando el primer grupo de formación de la Escuela de Biodanza Salta Norte, y en ese tiempo pude conocer y compartir maratonas hasta que en 2018 continué mi formación en esta amorosa manada que me recibió de corazones abiertos.

Lo que hemos vivido durante este 2020, globalmente afectad\_s por la pandemia del covid-19, ha sido una coyuntura que ha puesto en cuestionamiento [casi]todo y que ha abierto posibilidades de ‘encuentro e interconexión’ de personas desde territorios lejanos, por medios que nunca antes imaginamos, pero que han favorecido una reinención creativa para poder sostener ciertos grados de cercanía en situaciones de aislamiento y distanciamiento por esta emergencia sanitaria. Y dentro de todo este escenario, los femicidios siguen siendo esa “otra pandemia” preexistente de la que necesitamos hacernos cargo. Interpelar a los Estados para desarrollar políticas públicas realmente efectivas es una acción urgente que no puede quedar aislada sin la acción personal y colectiva de la ciudadanía.

En muchas personas resuena la urgencia de la ‘despatriarcalización del mundo’ y en much\_s biodanzantes nos resuena lo trascendente de la despatriarcalización también en Biodanza, camino que much\_s ya vienen transitando y generando aportes para esa propia transtasis del sistema BD. ¿Qué podemos aportar desde la Biodanza para contribuir en la erradicación de todas las violencias patriarcales? Muchas personas de la comunidad biodanzante nos venimos realizando esta pregunta hace mucho tiempo, muchas otras han realizado acciones y están haciéndolo como la Colectiva Transfeminista de Biodanza de Argentina, la Asociación de facilitadores Biodanza Chile y distint\_s facilitador\_s y director\_s de Escuelas.

‘Mirar hacia dentro’, revisar crítica y afectivamente nuestras prácticas, danzas, músicas y consignas, incorporar la perspectiva de géneros en la formación de facilitador\_s y en los grupos de Biodanza, son necesidades y posibles aportes para continuar desarrollando la espiral evolutiva del propio sistema, abrazando las bases teóricas y metodológicas que ya Rolando Toro legó y junto a otras personas se vienen nutriendo.

Biodanza convoca al rescate de los instintos como fuerzas de vida que nos permiten restablecer el dinámico equilibrio existencial para desenvolver nuestras identidades con los potenciales que nos habitan. Lo masculino y lo femenino se reconocen como fuerzas manifiestas en todas las formas de vida, como cualidades que nos habitan a todas las personas; por ello, seguirá siendo importante esa continua revisión de ‘nuestras formas’ para que la invitación a una danza u otra, sea siempre un ‘convite’ a la libre expresión de cada persona, sin distinciones, para todas las personas; seguirá siendo importante esa continua navegación en nosotr\_s mism\_s para que nuestros gestos y nuestras miradas, la proximidad y el contacto sean caricias, sean Respeto, sean Cuidado.

Siendo la *vivencia* el elemento operativo esencial del sistema Biodanza y la inducción de vivencias su base metodológica, es una responsabilidad ética en quienes facilitamos, y co-responsabilidad en quienes participamos, deconstruir para no reproducir prácticas y valores anti-vida, para reconstruir y transformar nuestras prácticas desde valores que podemos llamar biocéntricos, inclusivos, saludables, humanizantes.

*“Estamos demasiado solos al interior de un caos colectivista. Hay un modo de estar ausente con toda nuestra presencia. En el acto de no mirar, no escuchar y no tocar al otro, lo despojamos sutilmente de su identidad(...) Celebrar la presencia del otro, exaltarla en el encanto esencial del encuentro es, tal vez, la única posibilidad saludable” (Toro).*

En este tiempo practicando Biodanza, la participación de varones en grupos regulares en los que he sido parte siempre ha sido en menor cantidad. Otra característica que reconocí en mis inicios, y que hemos compartido con compañer\_s de rondas (de Biodanza y de otros espacios de deconstrucción, de prácticas afectivas), es la discontinuidad en la participación. Dando lugar a conversaciones profundas entabladas al respecto, uno de los elementos comunes son los temores que despierta la inmersión a las *profundidades* afectivas, a la sensibilidad que se abre al desafiar el mandato de masculinidad que reniega *lo femenino profundo* que nos habita.

Adriano Meschi (2020, Marzo 13) comparte esta publicación en instagram<sup>17</sup>:

*“Los hombres definitivamente no somos tan fuertes como la sociedad ha querido imponer. No hablo de la fuerza física, hablo de la supuesta inmunidad e invulnerabilidad al dolor emocional. Hemos sido nosotros mismos quienes hemos mantenido y promocionado esta idea de que nada nos pasa y que tenemos todo bajo control. Quizás porque nos hemos comprado la idea de esta virilidad exagerada, de esta masculinidad que necesita ser todo el tiempo demostrada. Tal vez por esto mismo no somos capaces de abrirnos emocionalmente a nuestros amigos y necesitemos del alcohol para poder expresar afecto y decirnos ‘te quiero’. Tal vez por eso mismo nos cueste tanto pedir ayuda.*

*Esta huida de nuestra vulnerabilidad nos hace temer nuestros dolores y emociones (con excepción de la rabia y la alegría). Así, nos alienamos, nos escondemos y negamos nuestra fragilidad por miedo a no cumplir con las expectativas de la tribu masculina y de la sociedad en general (...) ¿Cuanto de la identidad masculina que nos han enseñado es una ilusión inalcanzable? ¿para qué nos esforzamos tanto en ocultar nuestro lado vulnerable? ¿Cómo podemos generar relaciones profundas si no somos capaces de compartir este espacio tan fundamental de nuestra existencia? ¿qué tanta importancia le doy a mis emociones en mi vida?”.*

Leo este texto y me reconozco en tantas situaciones de mi historia personal, refresco tantas preguntas que han surgido y me conectan con todas las resonancias que a lo largo de mi proceso en biodanza y los demás caminos que voy transitando me impulsan a decidir escribir esta monografía y seguir construyendo desde aquí.

¿Podemos redescubrir y redefinir las masculinidades? ¿qué sucede con la masculinidad de las mujeres? ¿qué sucede con la feminidad de los varones? Gabriela Pellegrini en un conversatorio sobre Enfoque de Género y Biodanza<sup>18</sup> hace alusión a estas pregunta deslindando otros cuestionamientos con respecto a la naturaleza de la conexión de los varones con la receptividad, el misterio y el cuidado, atributos asociados a lo femenino. Superar esos temores y profundizar en el proceso personal y grupal que habilita la participación sistemática en un grupo regular de Biodanza, es potencialmente una oportunidad para deconstruir encuentro tras encuentro el mandato de masculinidad patriarcal redescubrir nuevas formas de construir nuestra identidad y las maneras en que manifestamos nuestra identidad, dentro de los grupos de Biodanza como en los demás espacios en donde desenvolvemos nuestra vida. En la danza podemos encontrar un camino de integración, un camino de sucesivos procesos de integración de los distintos planos existenciales desde el movimiento pleno de sentido, como lo expresó Rolando Toro: “Solamente si nuestros movimientos restauran su sentido vinculante, lograremos renacer del caos obscuro de nuestra época. Participamos, así, de una visión diferente. Buscamos acceso a un nuevo modo de vivir despertando nuestra dormida sensibilidad” .

“La identidad es la conmovedora sensación de estar vivo”, estas palabras de Rolando Toro Araneda decodifican la propia vivencia de mi identidad, la cual en sus cualidades de permanencia y transformación sostengo con la apertura existencial que mantiene los poros abiertos en el continuo diálogo abierto con la totalidad viviente, la naturaleza, las otras personas y conmigo mismx. En estos últimos once años vividos, vengo actualizando mi estructura vivencial selectiva que me permite reconocer las coordenadas de vida que organizan y orientan mis decisiones para caminar los distintos senderos que van emergiendo en la búsqueda de concretar mi proyecto existencial.

Recuperar la sacralidad de la Vida, la dimensión política y poética del encuentro humano, el poder de las caricias, del continente afectivo, reconstruir la sexualidad sagrada, abrazar nuestra afectividad, expandir nuestra capacidad creativa para disponer todo esto al servicio de nuestro proyecto existencial, singular y colectivo, son semillas de posibilidades para manifestar en la Tierra esos mundos de justicia, libertades y buen vivir, para todo el mundo. Ojalá ésta sea *una visión*[misión] *de much\_s*.

<sup>17</sup> [@reconfigurandonos](#)

<sup>18</sup> Organizado por la Asociación de Facilitadores Biodanza Chile.

*"Navego en lo profundo,  
en lo oscuro de lo humano.  
Allí, en medio de las tripas,  
al ladito de recuerdos y de algunas fantasías,  
cercano a lo conocido y lo olvidado,  
lo misterioso y lo pujante.  
Fuera, fuera de toda proyección,  
justo aquí donde el presente, el pasado y el futuro  
se desdibujan en sí mismos.*

*Buceo y me sumerjo entre huesos y tejidos.  
Penetro mis plaquetas y células desconocidas.  
Me revuelco entre mi piel, mis memorias y mi historia.  
Y me pregunto qué sucede,  
qué me inquieta, qué me mueve.  
Me pregunto y no respondo, porque no busco respuesta.  
Que sea la pregunta quien comande la aventura,  
que guíe la incertidumbre este giro de consciencia.*

*Respiro entre la esencia que une el delirio y la cordura.  
La magia creativa de una humanidad que aflora.  
Me pierdo entre la intriga, sensaciones y ternura.  
En las contradicciones presentes de una sociedad caótica,  
que cae poco a poco, se descascara y se retuerce,  
con los actos de la gente que día a día da su lucha.  
Escucho entre las voces que habitan el inconsciente,  
canciones de un presente que se siembra en tierra fértil.*

*Y nado más adentro.  
Me saluda la utopía, mientras camina hacia una plaza  
a encontrarse con la esperanza.  
Me cuenta que coraje sigue viajando por el mundo  
reuniéndose con cada corazón que encuentra.  
Y tiene buenas noticias, dice que somos más de lo que creemos.  
Desilusión ha despertado en mucha gente,  
y resignación se cansó de ser parte del juego.  
Enfado hace lo suyo.  
Compasión y empatía se multiplican como cucumelo.  
Colaboración va creciendo y cada vez más personas la abrazan.  
Y con todo este escenario, rebeldía sonrío...*

Sonríe porque ya no somos menos.  
 Sonríe porque ya no somos pocos, ni pocas.  
 Sonríe porque, aunque se ve difícil,  
 tenemos la determinación y claridad que la vida no es lo que nos pintan.  
 Sonríe porque en muchos lugares van surgiendo alternativas  
 y nuevos intentos de convivir en resistencia.  
 Sonríe porque existimos.  
 Sonríe porque aunque algun\_s no encontramos las formas,  
 estamos buscando la vuelta de tuerca.  
 Y mientras sonrío, también sueña y se inquieta y diseña e intenta estrategias,  
 que nos orienten los caminos para pintar de equidad, de respeto, de justicia  
 y bienestar nuestros mundos.

Mundos donde quepan otros mundos.  
 Mundos inclusivos y afectivos.  
 Mundos con éticas de bien común, de bien vivir, de buen vivir, para todes.  
 Mundos en donde los derechos sociales dancen por las calles  
 y no duerman en papeles.  
 Mundos donde los cuerpos caminen en paz y libres de miedos,  
 de insultos y hostigamientos.  
 Mundos para que crezcan desarrollando sus potenciales  
 cada habitante que los habita.  
 Me despido de utopía y le agradezco.  
 Guiña un ojo y se despide.

Y entonces, floto. Ahora floto, cierro mis ojos y respiro.  
 La oscuridad de lo profundo me contiene.  
 Bato mis brazos, nace otra espiral.  
 Y giro, giro y giro, aquí no hay tiempo.  
 Es la música el silencio y el sonido.  
 Floto y siento mis tejidos que murmullan,  
 le han contado a las estrellas  
 mientras duerme en paz la luna.

Luna negra, luna sabia.  
 Luna maga, luna bruja.  
 De tu mano voy navegando cada uno de mis caminos.  
 Con antorchas de intuiciones que alumbran los nuevos rumbos.  
 Me levanto, me sacudo.  
 Siento el viento en cada poro, en cada pelo.  
 Entre sueños y un tabaco me despierto.  
 Me desvelo.

Me develo".

Poema XXII. Autoría propia.

## EXPERIENCIAS DURANTE LA PRÁCTICA SUPERVISADA: GRUPO REGULAR ABIERTO Y HETEROGÉNEO.

En mayo del 2019, junto con Sol Maidana, gran compañera y amiga, nos aventuramos a co-facilitar un grupo de inicio, abierto y heterogéneo, para realizar la práctica supervisada correspondiente a la fase de titulación, con la amorosa y responsable compañía de Patricia, nuestra directora de escuela y quien nos guió en los pasos de esta nueva etapa.

Claro que la aventura comenzó ya meses antes, desde el diálogo y el encuentro, el intercambio de intencionalidades y ciertas decisiones que condujeron a socializar una convocatoria por redes sociales y nuestros circuitos de amistades y conocid\_s, invitando a personas adultas a dos clases abiertas para dar a conocer el sistema y nuestra propuesta de co-facilitación para la práctica supervisada.

Más de 20 personas nos hicieron consultas y un número un poco menor participó de la primera clase abierta; temas como la distancia del lugar y la participación en otras actividades los días miércoles fueron los principales argumentos de personas que no asistieron a las clases abiertas o que sí participaron de ellas, pero no del grupo de inicio que comenzó en mayo y que continuó una vez finalizada la práctica hasta el mes de diciembre.

La posibilidad de facilitar Biodanza viene siendo un impulso estimulante hace años. Ahora, de frente al ejercicio del rol de facilitación, la integración de los aprendizajes teórico-metodológicos ha sido una nueva experiencia generadora de nuevas vivencias que han sembrado nuevos desafíos.

En el comienzo, la co-facilitación sumó otros desafíos a los ya propios de los primeros pasos de la facilitación. Todos los detalles, la distribución de tareas, la construcción de las clases, la selección de músicas, la lectura de los relatorios, etc., todo pasaba en un diálogo que le dio al proceso una mayor complejidad y sin duda un enriquecimiento profundo en el desarrollo de las propias singularidades, la escucha respetuosa, la apertura al intercambio de miradas y la confianza mutua.

Lilian Botaya (2015: 38) señala que *“la función del facilitador de Biodanza es altamente ética (...) no termina en la clase misma, ni en el funcionamiento grupal. Trasciende en la intervencencia y en la observación de cada alumno en su proceso. La misión es la afectividad, generando un vínculo de seguridad y ámbito de contención, aún fuera de la clase”*. Este es uno de los aprendizajes más vívidos del proceso de práctica, ya que en la conformación de un grupo pequeño de 6 participantes [4 mujeres], con sus historias de vida precediendo su participación; con lo que cada encuentro fue generando, despertando, interpelando; ese *vínculo de seguridad* y relación dada en un *ámbito de contención* fue una necesidad y una consecuencia inevitable en la intención de ofrecer un entorno habilitante para el ejercicio consciente y responsable de la participación, de descubrir los propios límites y de decisión respecto a la continuidad dentro del grupo.

Durante la primera fase del grupo participaron más personas, se acercaron a vivir un encuentro o dos y posterior a ello, por diversos motivos decidieron no continuar. Las participantes que sostuvieron su presencia y participación, expresaron su conexión emotiva, su capacidad de conmoción, de entrega y profundidad, en danzas y palabras vivenciadas viviendo cada una su propio proceso desde sus posibilidades. Los participantes que llegaron al grupo participaron de forma más discontinua, sin embargo, en sus danzas, en sus gestos, en sus relatos, también demostraron su capacidad expresiva y emotiva, poner en palabras sus registros y reconocer limitaciones.

Tras siete meses de grupo, la invitación a participar del taller de integración de las distintas matrices de biodanza de Salta y l\_s compañer\_s de Salta y Jujuy que participan de la Escuela, fue una gran oportunidad para es\_s



nuev\_s biodanzantes que iniciaron su práctica en nuestro grupo como en otro grupo de práctica supervisada, de vivenciar esa red afectiva mayor, que desde distintos puntos del planeta sostiene y pulsa esta revolución afectiva, esta rebelión de amor.

En lo personal, fue la oportunidad precisa para poder arraigar esa vivencia de unidad, de semejantes, de humildad, de ser y fluir en los distintos roles de cada situación, desde el respeto y reconocimiento del valor propio de cada persona... arraigar esa vivencia de que estando en la ronda, tomad\_s de las manos, en el mismo plano que tod\_s, ninguna persona delante ni detrás ni menos 'por arriba' de otra, reconociéndonos en nuestras diferencias, reconociéndonos en nuestras semejanzas, y por sobre todo, aceptándonos en la diversidad.

Y por supuesto, tan importante como lo anterior, reforzar con claridad lo necesario que es participar de un grupo de biodanza al tiempo que se facilita un grupo para otras personas. Algo que está dicho "*en todos los manuales*", que es posible comprender desde lo teórico y lo metodológico pero que cobra su real dimensión cuando se vive... como todo en Biodanza, una completa pedagogía de la vivencia y del encuentro.

## REFLEXIONES Y ALCANCES

Para concluir esta monografía y sembrar algunas resonancias que pueden ser futuras oportunidades, comparto algunas reflexiones y alcances desde mis vivencias y roles que desenvuelvo de forma cotidiana, visualizando *tierra fértil* en estos campos de interés desde una perspectiva investigativa que sume a la deconstrucción, la actualización y evolución de nuestro sistema.

### «*Biodanza como un núcleo de inteligibilidad*».

La interdisciplinariedad y lo transdisciplinario hace varias décadas viene posicionando, dentro de los diversos campos culturales, productivos, tecnológicos y científicos, la relevancia de la colaboración y la multiplicidad de voces y miradas para construir comprensiones más amplias y complejas de los diversos fenómenos de la vida. En una manera de 'lenguajear' lo señalado, podríamos aventurar que, gradualmente, la comprensión de la vida y la inteligencia como un gran holograma donde la '*totalidad está presente en cada una de las partes*' va ganando legitimación.

Una de las características diferenciadoras de Biodanza frente a otras disciplinas es que su propuesta metodológica permite una construcción de conocimiento vivencial e integrado, donde la razón y la palabra dotan de significación, de sentido, aquello que es vivido y no a la inversa, posibilitando aprendizajes que permean todas las dimensiones de la vida. Por ello, algunas personas descubrimos en la Biodanza una pedagógica vivencial del encuentro humano.

En ese orden de ideas, y reconociendo la génesis multidisciplinaria del marco teórico del sistema, me parece pertinente comprender Biodanza como un *núcleo de inteligibilidad*. Este concepto viene de la mano de la perspectiva del Socioconstruccionismo en las Ciencias Sociales y refiere que un núcleo de inteligibilidad se trata de un cuerpo de proposiciones interrelacionadas que son compartidas por quienes participan en un enclave de conocimiento. Así, participar en el núcleo de inteligibilidad es interpretar, dar sentido, mediante criterios propios de una comunidad particular, las cuales están característicamente incorporadas en el seno de una más amplia gama de actividades pautadas que son constituyentes de formas de acción más completas o amplias (Gergen, 1996).

Tomarnos de las manos en una ronda, un diálogo de miradas, una sincronización, la integración o el trance, cada una de estas palabras (por nombrar algunas) tienen un sentido particular y compartido por l\_s biodanzantes, cargado de vivencias que se sostienen y sostienen las prácticas que caracterizan nuestra comunidad. Y es con ellas que damos lugar a las palabras y el lenguaje con que vamos creando y recreando la vida cotidiana y vamos habilitando la expresión de nuestras identidades en el mundo, en nuestras relaciones.

“Las prácticas posibilitan la red simbólica que se construye de manera relacional e intersubjetiva creando un contexto en que los discursos y sus significados se posibilitan más allá de la mente individual constituyéndose en inagotables intercambios sociales” (Jubes, Lazo y Ponce, 2000: 5).

En concordancia con lo planteado a lo largo de la monografía, en esa mirada deconstructiva y reflexiva brotan algunas preguntas... Siendo una matriz un sistema de relaciones fundadas en la empatía, implicación, cuidado y nutrición, donde *somos* con otras que *están siendo*, ¿qué prácticas y significados compartidos en Biodanza aún alojan valores y prácticas antropocéntricas y patriarcales? ¿cuáles son nuestros nudos críticos que necesitamos deshilar para seguir creciendo en nuestra espiral evolutiva como comunidad biocéntrica?

*“Emerge el sentimiento, el recuerdo o la canción.  
Sin prisa, sin tiempo, el naciente corazón late  
y pulsa, pulsa y late.  
Y en el torrente se transforma la energía creadora que incita  
al movimiento de la acción, al sentimiento, al pensamiento, a la acción.  
Otra canción se apodera del entorno,  
y en el viaje sin retorno del espiral eterno  
llevo la magia y el arte del tiempo jugando a nuestro favor.*

*Soy quien soy,  
Sin desprecio, sin esmero,  
Sin dinero y en despejo.  
Que no existan más cerrojos, ni enojos, ni ofensas.  
Nadie quiere cosas tensas.  
Yo tampoco, tú tampoco.*

*Es así, simple y dulce, alegre y fraterno,  
como si fuese el fin del invierno:  
La bienvenida primavera.*

*Que iluminen las estrellas el camino caminado,  
las palabras expresadas,  
ese encuentro de miradas,  
el saludo espontáneo,  
el abrazo sentido,  
el cariño bien recibido.*

*La sonrisa sincera,  
la mano solidaria,  
la risa contagiosa,  
ese acto cotidiano”.*

*(Fragmento) Poema I. Autoría propia*

### «Biodanza como práctica humanizante».

En tiempos culturales donde la exacerbación de los valores patriarcales y capitalistas se reconfiguraron en un neoliberalismo salvaje y disociativo, Biodanza emerge en el mundo como una práctica transformadora que sumó a la humanidad una nueva alternativa convocante a una reflexión profunda sobre la Vida a partir del movimiento pleno de sentido en la danza y situaciones de encuentro, con cuestionamientos que subvierten el ‘orden dado de las cosas’ e invitan a redescubrir las posibilidades existenciales desde un rescate profundo de los instintos y la integración afectiva como vías para restablecer la sacralidad de la vida y la manifestación saludable de las identidades de las personas desde sus potenciales vitales, creativos, afectivos, sexuales y trascendentes.

Rolando Toro Araneda, como muchas personas contemporáneas y otras que les precedieron, percibió la deshumanización imperante, la cosificación de las personas y las relaciones, entre otras aberraciones, que con dolor seguimos padeciendo como humanidad. En dicho sentido, es inevitable reconocer en la propuesta de Biodanza atisbos de una práctica humanizante.

Hablar de humanización es hablar de procesos integrales de formación donde todas las personas son vistas con dignidad y respeto, teniendo en cuenta todas sus dimensiones: Intelectual, afectiva, social y cultural (Lozada et al, 2013: 20). Es sentipensar el desarrollo humano como la realización de todas las potencialidades de cada persona (López Calva, 2002). Desde allí, caracterizar una práctica como humanizadora y humanizante es reconocer en ella un compromiso de transformación del modelo tradicional hegemónico [antropocéntrico-patriarcal] que se sostiene como un sistema de relaciones de poder donde un\_s son sometid\_s por otr\_s que lo ejercen y les someten, hacia nuevos modos que permitan el desarrollo humano y colectivo con valores y una ética ecológica e inclusiva, que propenda por el establecimiento de relaciones equilibradas y armoniosas donde la comunicación basada en el respeto y la aceptación provoque acciones que potencien confianza, responsabilidad[afectiva], colaboración, creatividad, solidaridad, emancipación, equidad, conciencia, justicia y responsabilidad social.

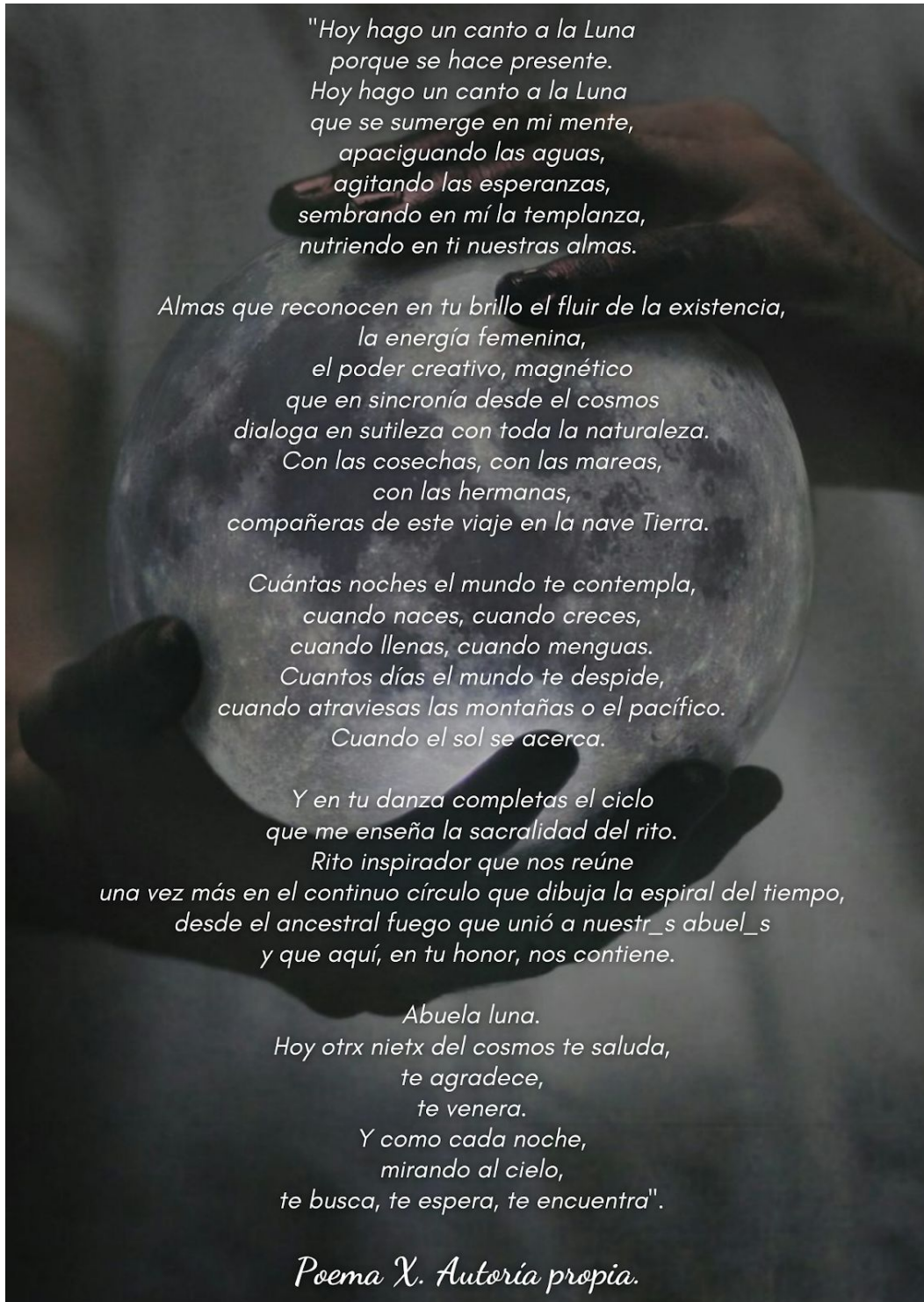
Una mirada matríztica habilita en el presente, como expresa Maja Correa Pousa en su exposición en el conversatorio Enfoque de Género y Biodanza, “poder empezar a cuestionarnos desde donde se gesta el poder y desde donde hemos aprendido a ser quienes somos” (Asociación Biodanza Chile, 2020, 1h10m56s), y donde también señala lo siguiente:

“vamos a poder empezar a ver que históricamente (...) nuestro cuerpo ha sido nombrado por el hombre que mira y no por el cuerpo que siente. Entonces necesitamos empezar a nombrar y crear conocimiento a través de la propia experiencia, a través de registrar quién soy, cómo me siento y que lo que mi cuerpo dice es una verdad (...) que merece ser escuchada y legitimada como saber. Es fundamental poder comenzar a preguntarnos sobre el movimiento de nuestro cuerpo para que realmente la mente deje de ser lo que tiene la mayor importancia respecto de mí la experiencia del mundo, registrar que mi cuerpo es un territorio, que las emociones que vienen de mi cuerpo, que las sensaciones, los movimientos que vienen de mi cuerpo es una verdad fundamental que merece ser escuchada (...) y que es fundamental llevarlo a lo concreto, cuando sucede dentro de las vivencias en biodanza mujeres que se sienten abusadas, que sienten que ha sucedido algo que ha pasado un límite no puede solamente caer en una idea de que es ella quien tiene que poder resolver esa situación o que es problema de ella por no haber puesto límite. Tenemos que poder contextualizar, por eso es fundamental que tengamos dentro de biodanza una formación en géneros (...) para tener herramientas sociohistóricas para abordar eso que está sucediendo, para que realmente podamos intervenir en eso y construir nuevos paradigmas que sea integradores, no sólo la integración de la persona sino la integración de una nueva humanidad en la que la diversidad exista, no solo la diversidad de género sino el reconocimiento de que ser mujer no es algo que viene dado de una vez y para siempre, que ser varón no es algo que viene dado de una vez y para siempre, que hay una diversidad muy grande de vivir esa subjetividad y que merece ser mirada con mucha atención y muchísimo cuidado” (Asociación Biodanza Chile, 2020, 1h14m26s).

En congruencia con los hilos narrativos de esta monografía, esta mirada humanizante puja por la despatriarcalización y por *camino*s posibles donde varones en nuestra diversidad encontremos alternativas para redescubrir las masculinidades, reconocer lo femenino que nos habita, abrazar nuestras fragilidades, bucear lo profundo y encontrarnos con aprendizajes que nos permitan desenvolvernos en los distintos espacios de nuestras vidas cotidianas con una inteligencia afectiva nutrida y una identidad que se exprese con respeto y aceptación a unx mismx y hacia las demás personas con quienes tejemos las relaciones con las que vamos reconfigurándonos.

Gastón Andino señala, desde su experiencia, que los grupos de biodanza de varones se vuelven espacios de reflexión que permite a los hombres aprender a ser hombres, mostrarse tal cual es, sin lucirse ni defenderse, más transparente, sin tanto discurso, sin tanta máscara; creando un espacio de profundización en el sentimiento de ser hombre trabajando directamente en el mundo emocional, lo que lleva relacionarse en un grupo regular de una manera más sincera y espontánea permitiendo una mayor entrega y disponibilidad para su proceso personal de fortalecimiento de su identidad ( 2016: 6)

Por ello, como reflexión y alcance, será importante que sigan construyéndose más grupos de biodanza de varones donde sea posible cicatrizar las heridas afectivas de nuestras masculinidades, reconectar con nuestros cuerpos y sensibilidades para deconstruir el ideal hegemónico de hombre, sus prácticas de dominación y parir nuevas posibilidades de ser, sentir, pensar y hacer en el mundo, en respeto, aceptación y libertad.



### «La Afectividad, la E.S.I. y Biodanza».

*“La afectividad es una de las funciones psicológicas más perturbadas y reprimidas dentro del mundo relacional, social, educacional y político actual.*

*La afectividad aproxima la percepción a un sentido realista, conecta, da vida con el significado esencial de los hechos. Impregna la percepción de belleza, imaginación y comprensión.*

*La afectividad se refiere específicamente a lo que se ama, aquello que se manifiesta subjetivamente como ternura, amistad, altruismo, amor universal, afinidad por la vida. Es una disposición abierta, una inclinación permanente de cuidado y empatía con las personas y con todo aquello que está vivo. La afectividad puede presentar diversos niveles de intensidad, profundidad y amplitud.*

*La expansión de la afectividad es la intensa liberación de afecto, un estado de amor infinito por la vida, por la naturaleza, por las personas.*

*La inteligencia afectiva no es un tipo especial de inteligencia. Todas las formas diferenciadas de inteligencia motora, espacial, mecánica, semántica, social, etc., tienen una fuente común: ‘la afectividad’ ”.*

**Rolando Toro Araneda<sup>19</sup>.**

Para quienes no me conocen me gustaría compartir que, además de estar concluyendo la fase de titulación en Biodanza y ser varón, soy psicólogo educacional, trabajo en la dirección de una escuela inclusiva y me dedico también[entre otras cosas] a la investigación educativa.

En este rol de director, tuve la oportunidad de proponer al equipo de gestión de la escuela, la invitación/consulta de Blanca Verdura -una querida amiga, profesora de Biodanza y facilitadora de Biodanza para niños- de brindar biodanza en nuestra comunidad educativa, la cual supimos recibir y permitir en consenso y agradecer cuando dicho proceso culminó su primera etapa.

Todo esto, sumado a mi formación como facilitador de Biodanza para adolescentes, me ha invitado a reflexionar y sentipensar esta triada, que con certeza muchas otras personas también han sentipensado y accionado desde ella.

En el año 2006 en Argentina, la Ley 26.150 creó el Programa Nacional de Educación Sexual Integral para su implementación en todos los niveles educativos de todas las provincias y jurisdicciones del territorio nacional. En síntesis, la ESI [como popularmente es denominada] es un espacio sistemático de enseñanza y aprendizajes que promueve la valoración de la afectividad, el cuidado del cuerpo y la salud, el respeto por la diversidad, el ejercicio de nuestros derechos y el reconocimiento de la perspectiva de género.

Valorar la afectividad, como uno de los ejes<sup>20</sup> dentro de la ESI, se refiere a grandes rasgos a los distintos aspectos relacionados con los sentimientos, valores y emociones que constituyen a las personas en sus vínculos y relaciones sociales, sus alcances en la vida cotidiana, la expresión de los diversos puntos de vista en respeto de las diferencias, el respeto a la intimidad propia y ajena como también el rechazo a toda manifestación coercitiva del afecto, rechazo al abuso y la violencia de género y sexual.

En Biodanza la **Afectividad** es el amor indiscriminado por la humanidad y por la vida en general, es el ‘*útero afectivo*’ que permite ‘dar continente’ a los demás; está vinculada a la protovivencia del amamantamiento, de nutrición, y mediante ejercicios como las distintas ceremonias de encuentro, rituales de vínculo y danzas de solidaridad, entre otras, se posibilitan procesos de reeducación afectiva y el acceso a la amistad y al amor.

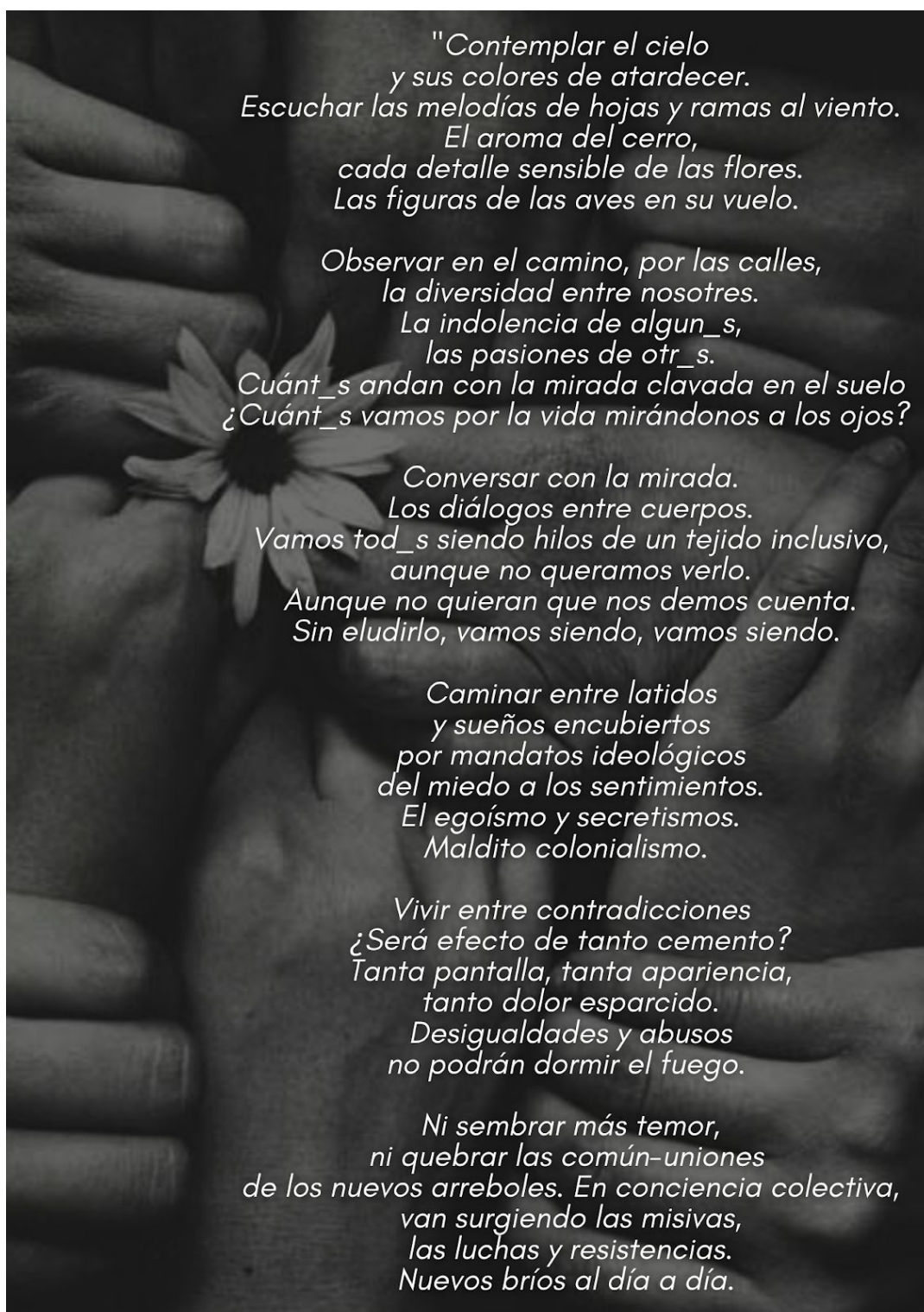
La Afectividad es el núcleo integrativo de las inteligencias donde la capacidad afectiva de establecer conexiones con la vida y relacionar la identidad personal con la identidad del Universo es una disposición abierta, una inclinación permanente de cuidado y empatía con las personas y con todo aquello que está vivo (Toro, 2014).

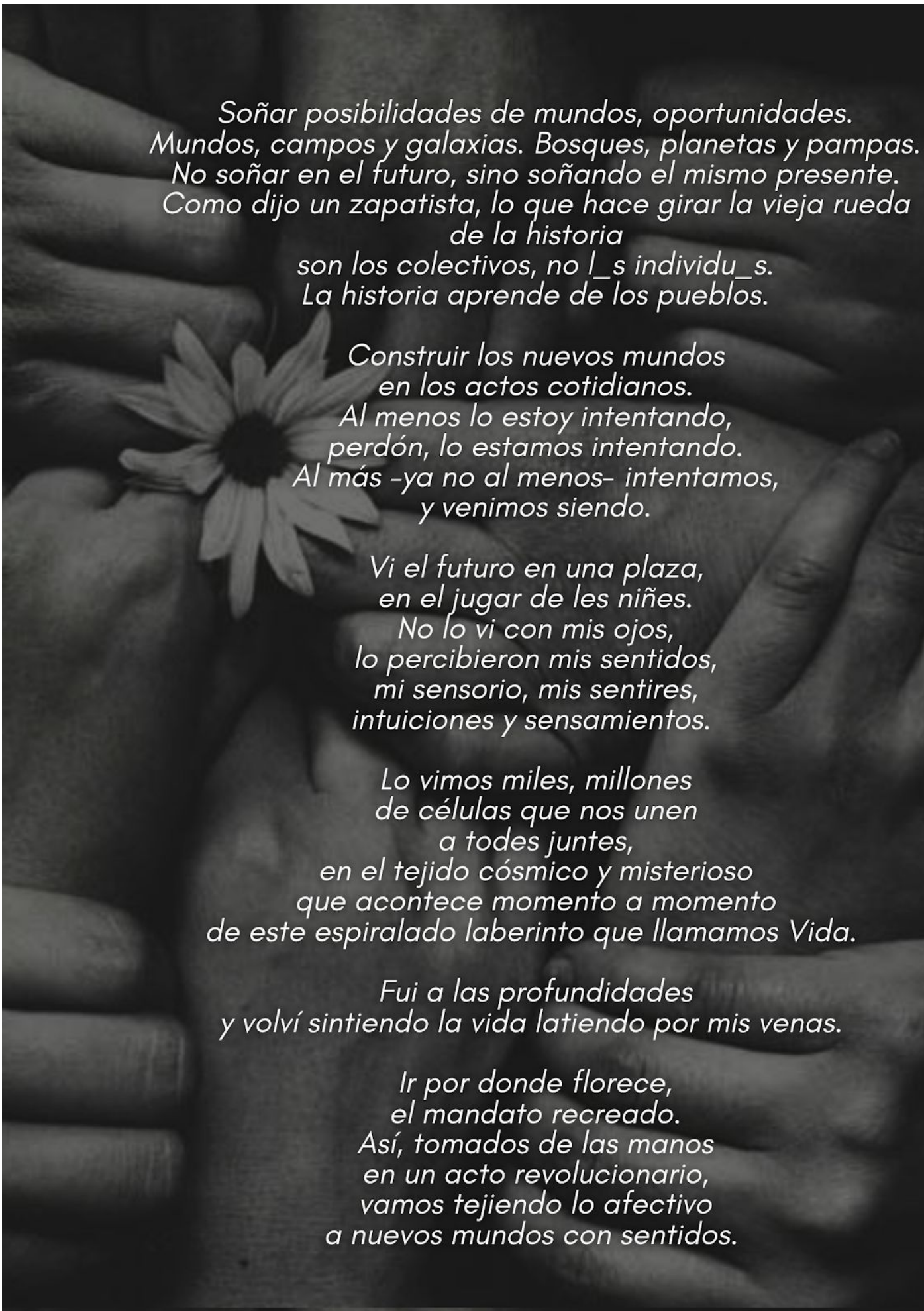
<sup>19</sup> En el libro *Inteligencia Afectiva* (2014), pág 31.

<sup>20</sup> Un material de producción estatal que detalla más aspectos de este eje es el siguiente <https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/eje-valorar-la-afectividad.pdf>

Quienes practicamos biodanza, hemos vivenciado 'en la propia piel' el cómo la integración afectiva promueve progresivamente la espontaneidad y sinceridad necesaria para accionar en distintas situaciones dentro de biodanza y en la vida cotidiana, recuperando nuestro co-protagonismo en producción de emociones saludables de plenitud, afecto y respetuosa vinculación humana. Vale nuevamente aclarar, que es un continuo caminar/vivenciar donde esto se materializa, se embrolla frente a las contradicciones y filtraciones del patriarcado, y *va siendo* momento a momento, comprendiendo en integralidad a Biodanza como *práctica humanizante*.

En sentido, interpreto a partir de esta triada una posibilidad fértil para la inserción de la Biodanza en instituciones educativas además de otro potencial aporte a la materialización de acciones biocéntricas que aporten a la despatriarcalización de las sociedades.





*Soñar posibilidades de mundos, oportunidades.  
Mundos, campos y galaxias. Bosques, planetas y pampas.  
No soñar en el futuro, sino soñando el mismo presente.  
Como dijo un zapatista, lo que hace girar la vieja rueda  
de la historia  
son los colectivos, no l\_s individu\_s.  
La historia aprende de los pueblos.*

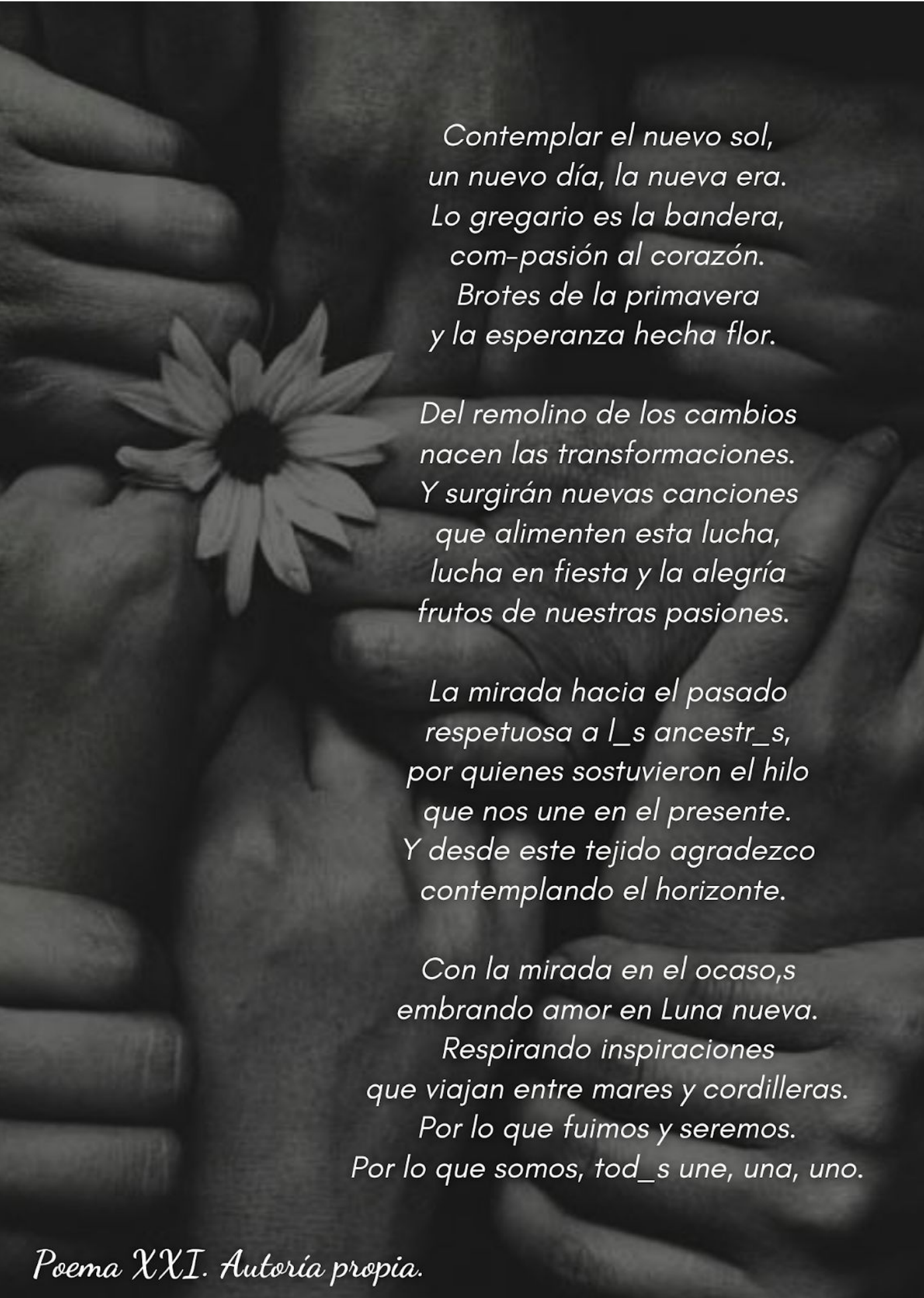
*Construir los nuevos mundos  
en los actos cotidianos.  
Al menos lo estoy intentando,  
perdón, lo estamos intentando.  
Al más -ya no al menos- intentamos,  
y venimos siendo.*

*Vi el futuro en una plaza,  
en el jugar de les niñes.  
No lo vi con mis ojos,  
lo percibieron mis sentidos,  
mi sensorio, mis sentires,  
intuiciones y sensamientos.*

*Lo vimos miles, millones  
de células que nos unen  
a todes juntas,  
en el tejido cósmico y misterioso  
que acontece momento a momento  
de este espiralado laberinto que llamamos Vida.*

*Fui a las profundidades  
y volví sintiendo la vida latiendo por mis venas.*

*Ir por donde florece,  
el mandato recreado.  
Así, tomados de las manos  
en un acto revolucionario,  
vamos tejiendo lo afectivo  
a nuevos mundos con sentidos.*



*Contemplar el nuevo sol,  
un nuevo día, la nueva era.  
Lo gregario es la bandera,  
com-pasión al corazón.  
Brotos de la primavera  
y la esperanza hecha flor.*

*Del remolino de los cambios  
nacen las transformaciones.  
Y surgirán nuevas canciones  
que alimenten esta lucha,  
lucha en fiesta y la alegría  
frutos de nuestras pasiones.*

*La mirada hacia el pasado  
respetuosa a l\_s ancestr\_s,  
por quienes sostuvieron el hilo  
que nos une en el presente.  
Y desde este tejido agradezco  
contemplando el horizonte.*

*Con la mirada en el ocaso,s  
embrando amor en Luna nueva.  
Respirando inspiraciones  
que viajan entre mares y cordilleras.  
Por lo que fuimos y seremos.  
Por lo que somos, tod\_s une, una, uno.*

*Poema XXI. Autoría propia.*

## AGRADECIMIENTOS

A todas las manadas.

A la familia sanguínea y la gran familia elegida que habita distintos lugares del planeta.

A las matrices biodanzantes de La Serena, Copiapó y El Canelo (Chile), Salta, Jujuy y Olavarría (Argentina), y Fortaleza (Brasil), por cada ronda y danza compartida.

A Patricia Colina, directora de la Escuela de Biodanza Salta Norte SRT, por su amorosa presencia y acompañamiento desde que llegué a Salta hasta el presente, por lo aprendido caminando juntas y por los sueños que gestan futuro.

A Loreto Varela, directora de la Escuela de Biodanza de La Serena, por tu amistad más allá de las fronteras y por haberme presentado biodanza, acompañarme en mis idas y vueltas del comienzo y lo aprendido juntas en mis primeros años de formación de este nuevo rol.

A l\_s compañer\_s de Escuela en La Serena, Copiapó y en Salta, grandes maestr\_s en mis caminos.

A l\_s ancentr\_s direct\_s e inmemoriales, por sus legados que puján en cada latido.

A Lucila, compañera de caminos, por estar siendo juntas y eligiendo construir en amor, respeto y comprensión.

Y a cada persona que eligió leer estas páginas, este trocito de vida, cargado de esperanzas.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS, DOCUMENTALES Y COMPLEMENTARIAS.

- Aguilera Hunt, R. (2007). *Tres caminos existenciales*. Santiago : Escuela Modelo de Biodanza Sistema Rolando Toro. Disponible en <http://www.biodanzahoy.cl/index.php/2015/01/13/tres-caminos-existenciales/> . Consultado el 12/02/2019
- Aguilera Hunt, R. [Rodrigo Aguilera Hunt] (2018, Junio 15). *Biodanza: Género y Sexualidad* [Archivo de video]. Recuperado de <https://youtu.be/9lpeVCAJygs>
- Anderson, H. (2012). *Relaciones de Colaboración y Conversaciones Dialógicas: Ideas para una Práctica Sensible a lo Relacional*. En *Family Process*, Vol. 51, No. 1, 2012 © FPI, Inc.
- Andino, G. (2016). *Género Masculino en la Biodanza y la Cultura Patriarcal*. Disponible en <http://www.biodanzahoy.cl/index.php/2017/03/01/genero-masculino-en-la-biodanza-y-la-cultura-patriarcal/> . Consultado el 12/02/2019.
- Asociación de Facilitadores Biodanza Chile [Asociación Biodanza Chile] (2020, Junio 6). *Ciclo Enfoque de Género y Biodanza - 2do Conversatorio* [Archivo de video]. Recuperado de <https://youtu.be/5iSaqE2QOul>
- Botaya, L. (2015). *Límites y alcances de la función del facilitador*. Revista Argentina de Biodanza n°5. Campo Grupal: Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Buber, M. (1988). *Yo y tú*. Ediciones Nueva Visión: Buenos Aires.
- Correa Pousa, M. (2018). *Biodanza y Ciclicidad Femenina*.
- Fabbri, L. (2013). *Apuntes sobre Feminismos y construcción de Poder Popular*. Puño y Letra, Editorialismo de Base: Rosario.
- Gergen, K. (1996). *Realidades y Relaciones. Aproximaciones a la construcción social*. Ed. Paidós: Barcelona.
- Góis, C.W.L. (2012). *Psicología Clínico-Comunitária*. Banco do Nordeste: Fortaleza.
- Jubes, E., Lazo, E., Ponce, A. (2000). *Constructivismo y construccionismo: dos extremos de la cuerda floja*. En world wide web: <http://estebanlaso.com/pdfs/constructivismo-construccionismo.pdf> . Consultado el 16 de junio 2020.
- Ley N° 26.150. Boletín Oficial de la República Argentina, Buenos Aires, Argentina, 24 de octubre de 2006.
- López Calva, J. (2002). *Desarrollo Humano y práctica docente*. Ciudad de México: Editorial Trillas.
- Lozada Camacho, O. (2013). *Humanización de la práctica docente universitaria* [Tesis de grado, Universidad de San Buenaventura Bogotá]. <http://biblioteca.usbbog.edu.co:8080/Biblioteca/BDigital/77682.pdf>
- Pérez, N. (2018). *Educación y Cultura como centros de vida. Una pedagogía del afecto y la creatividad para docentes y familia*. ConTexto Libros: Resistencia.
- Shotter, J. (2009). *Momentos de Referencia Común en la Comunicación Dialógica: Una base para la Colaboración Inconfundible en Contextos Únicos*. En *International Journal of Collaborative Practices* 1(1), 2009: 29-38.
- Toro, R.(s.f). *Apuntes del programa oficial de formación de escuelas de Biodanza SRT:*
- Toro, R. (2007). *Biodanza*. Editorial Cuarto Propio: Santiago de Chile.
- Toro, R. (2014). *La Inteligencia Afectiva. La unidad de la mente con el universo*. Editorial Cuarto Propio: Santiago de Chile.